

The Project Gutenberg EBook of Reina Valera New Testament of the Bible 1909
(#5 in our series of Spanish Bibles)

Copyright laws are changing all over the world. Be sure to check the
copyright laws for your country before downloading or redistributing
this or any other Project Gutenberg eBook.

This header should be the first thing seen when viewing this Project
Gutenberg file. Please do not remove it. Do not change or edit the
header without written permission.

Please read the "legal small print," and other information about the
eBook and Project Gutenberg at the bottom of this file. Included is
important information about your specific rights and restrictions in
how the file may be used. You can also find out about how to make a
donation to Project Gutenberg, and how to get involved.

Welcome To The World of Free Plain Vanilla Electronic Texts

eBooks Readable By Both Humans and By Computers, Since 1971

*****These eBooks Were Prepared By Thousands of Volunteers!*****

Title: Reina Valera New Testament of the Bible 1909

Author: Anon.

Release Date: June, 2004 [EBook #5881]
[Yes, we are more than one year ahead of schedule]
[This file was first posted on September 15, 2002]

Edition: 10

Language: Spanish

Character set encoding: Latin1

*** START OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK, REINA VALERA NEW TESTAMENT OF THE BIBLE 1909 ***

La Valera 1909 de la SBBE y la SBA.

Aviso:

Este texto del Nuevo Testamento (Valera 1909) fue bajado de la pagina de web:
Antigua Versión Valera 1909 La palabra de Dios en espaæol.
(www.valera1909.com) Este texto no tiene derechos reservados, puedes

distribuirlo como quieras. Solamente pedimos que por respeto del trabajo que invertimos en d/Endote este texto (Encontrando, escaneando, y corrigiendo.), que dejes este aviso y la siguiente introducción (Todo entre [Empieza] y [Termina]) en cualquier copia que publicas sobre el Internet. Si tienes cualquier pregunta o comentario por favor escribe a: info@valera1909.com.

Introducción a la Valera 1909 de la SBBE-SBA.

El siguiente texto es una copia extensamente verificada del texto Valera 1909 de la Online Bible (OLB) (www.onlinebible.org) la cual ellos obtuvieron de las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU). Lo verificamos usando primordialmente una 1909 impresa por la Sociedad Bíblica Brit/Enica y Extranjera (SBBE) para la Sociedad Bíblica Americana (SBA) en 1925, la cual comprØ en MØxico D.F. Esta 1909 tiene el formato comœn usado actualmente por la Asociación Bíblica Internacional (ABI), ABS, SBU, Vida, Unilit, y quizÆ algunos otros. Usamos como referencia una 1909 impresa por la SBBE para la SBA en 1922, la cual tiene el formato angosto que ya no se imprime, probablemente por su tipo de letra tan pequeæa.

Como el texto digital de la OLB fue escaneado y no fue verificado muy bien estaba lleno de errores. Muchos de estos errores se encuentran en las 1909 impresas por UBS y Hollman, rindiØndolas inservibles, en mi opiniØn. La razØn principal que nosotros hemos empezado a verificar el texto digital de la 1909 es para que nosotros podamos imprimir el Evangelio de Juan (y otros libros) para la obra de evangelismo. Pero tambiØn reconocemos la necesidad de tener un texto mas correcto poder hacer comparaciones exactas con otras versiones. Y œltimamente, esperamos que la SBU, Hollman, y los dem/Es corrijan sus textos para que sus publicaciones de la 1909 sean œtiles.

En todos nuestros textos, letra it/Ellica se reproduce entre corchetes [...], para que se convierta f/Elcilmente el Nuevo Testamento a muchos diferentes formatos. Algunas ediciones impresas tenían tanto letra it/Ellica y palabras entre corchetes. En estos casos, para mantener la integridad de la reproducción, acœn corcheteamos palabras inicialmente it/Ellicas, pero para indicar la diferencia encerramos entre sÍmbolos relativos <...> las palabras originalmente entre corchetes.

Este texto digital de la 1909 es reproducida, tal cual. No hemos hecho ninguna corrección al texto en cuanto a como aparece en la 1909 impresa en 1925 y como esa coincide con la que fue impresas en 1922.

M. N. Jackson

[Termina Aviso e Introducción]

LA

SANTA BIBLIA

QUE CONTIENE

LOS SAGRADOS LIBROS

DEL

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

ANTIGUA VERSIÓN DE CIPRIANO DE VALERA COTEJADA CON

DIVERSAS TRADUCCIONES Y REVISADA CON ARREGLO

DE LOS ORIGINALES HEBREO Y GRIEGO

Capítulo 1

1 EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por \emptyset l fueron hechas; y sin \emptyset l nada de lo que es hecho, fu \emptyset hecho.

4 En \emptyset l estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

6 Fu \emptyset un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por Øl.

8 No era Øl la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 [AquØl] era la luz verdadera, que alumbra Æ todo hombre que viene Æ este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fuØ hecho por Øl; y el mundo no le conoció

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas Æ todos los que le recibieron, dídes potestad de ser hechos hijos de Dios, Æ los que creen en su nombre:

13 Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios.

14 Y aquel Verbo fuØ hecho carne, y habitóentre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigØnito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

15 Juan diótestimonio de Øl, y clamódiciendo: Este es del que [yo] decía: El que viene tras mí, es antes de mí: porque es primero que yo.

16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley por Moisés fuØ dada: [mas] la gracia y la verdad por Jesucristo fuØ hecha.

18 A Dios nadie le viójamÆs: el unigØnito Hijo, que estÆ en el seno del Padre, Øl [le] declaró

19 Y Øste es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tœ, quiØn eres?

20 Y confesó y no negó mas declaró No soy yo el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿QuØ pues? ¿Eres tœ Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tœ el profeta? Y respondió No.

22 DijØronle: ¿Pues quiØn eres? para que demos respuesta Æ los que nos enviaron. ¿QuØ dices de ti mismo?

23 Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Seæor, como dijo Isaías profeta.

24 Y los que habían sido enviados eran de los Fariseos.

25 Y preguntÆronle, y dijØronle: ¿Por quØ pues bautizas, si tœ no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

26 Y Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de

vosotros ha estado a quien vosotros no conocéis.

27 Este es el que ha de venir tras mí, el cual es antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Estas cosas acontecieron en Betábara, de la otra parte del Jordán, donde Juan bautizaba.

29 El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dije: Tras mí viene un varón, el cual es antes de mí: porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dió testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no le conocía; mas el que me envió a bautizar con agua, aquí me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo.

34 Y yo [le] vi, y he dado testimonio que éste es el Hijo de Dios.

35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando a Jesús que andaba por [allí], dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron a Jesús.

38 Y volviéndose Jesús, y viéndolos seguir [le], díceles: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabbí (que declarado quiere decir Maestro) ¿dónde moras?

39 Díceles: Venid y ved. Vinieron, y vieron donde moraba, y quedaron con él aquel día: porque era como la hora de las diez.

40 Era Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los dos que habían oído de Juan, y le habían seguido.

41 Este halló primero a su hermano Simón, y díjole: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Cristo).

42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás: tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Piedra).

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halla a Felipe, al cual dijo: Sígueme.

44 Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

45 Felipe halló a Natanael, y dícele: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

46 Y díjole Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo de bueno? Dícele Felipe: Ven y ve.

47 Jesús vino a sí a Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño.

48 Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús, y díjole: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi.

49 Respondió Natanael, y díjole: Rabbí, ¿tú eres el Hijo de Dios; ¿tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesús y díjole: ¿Porque te dije, te vi debajo de la higuera, crees? cosas mayores que estas verás.

51 Y dícele: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

Capítulo 2

1 Y al tercer día hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

2 Y fue también llamado Jesús y sus discípulos a las bodas.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: Vino no tienen.

4 Y dícele Jesús: ¿¿Qué tengo yo contigo, mujer? aun no ha venido mi hora.

5 Su madre dice a los que servían: Haced todo lo que os dijere.

6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra para agua, conforme a la purificación de los Judíos, que habían en cada una dos ó tres cántaros.

7 Dícele Jesús: Henchid estas tinajuelas de agua. E hinchieronlas hasta arriba.

8 Y dícele: Sacad ahora, y presentad al maestra sala. Y presentó en ella.

9 Y como el maestra sala gustó el agua hecha vino, que no sabía de dónde era (mas lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), el maestra sala llama al esposo,

10 Y dícele: Todo hombre pone primero el buen vino, y cuando están satisfechos, entonces lo que es peor; mas tú has guardado el buen vino hasta

ahora.

11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto descendió a Capernaum, él, y su madre, y hermanos, y discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

13 Y estaba cerca la Pascua de los Judíos; y subió Jesús a Jerusalem.

14 Y halló en el templo a los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y a los cambiadores sentados.

15 Y hecho un azote de cuerdas, echólos a todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramólos dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas;

16 Y a los que vendían las palomas, dijo: Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercado.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me comió

18 Y los Judíos respondieron, y dijeronle: ¿Qué señal nos muestras de que haces esto?

19 Respondió Jesús, y díjoles: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

20 Dijeron luego los Judíos: En cuarenta y seis años fué este templo edificado, ¿y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron a la Escritura, y a la palabra que Jesús había dicho.

23 Y estando en Jerusalem en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

24 Mas el mismo Jesús no se confiaba a sí mismo de ellos, porque él conocía a todos,

25 Y no tenía necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre.

Capítulo 3

1 Y HABÍA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos.

2 Este vino \AA Jes \u00fcs de noche, y d \ij ole: Rab \b bi, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas se \u00e ales que t \u00f haces, si no fuere Dios con \O .

3 Respondi \o Jes \u00fcs , y d \ij ole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

4 D \i cele Nicodemo: \u00c C \u00f3 mo puede el hombre nacer siendo viejo? \u00c puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondi \o Jes \u00fcs : De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Esp \i ritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Esp \i ritu, esp \i ritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de d \f nde viene, ni \AA d \f nde vaya: as \i es todo aquel que es nacido del Esp \i ritu.

9 Respondi \o Nicodemo, y d \ij ole: \u00c C \u00f3 mo puede esto hacerse?

10 Respondi \o Jes \u00fcs , y d \ij ole: \u00c T \u00f eres el maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recib \i s nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenas, y no cre \u00e is, \u00c c \f3 mo creer \u00e is si os dijere las celestiales?

13 Y nadie subi \f al cielo, sino el que descend \i del cielo, el Hijo del hombre, que est \AA en el cielo.

14 Y como Mois \e s levant \f la serpiente en el desierto, as \i es necesario que el Hijo del hombre sea levantado;

15 Para que todo aquel que en \O creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera am \f Dios al mundo, que ha dado \AA su Hijo unig \f nito, para que todo aquel que en \O cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envi \f Dios \AA su Hijo al mundo, para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por \O .

18 El que en \O cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no crey \f en el nombre del unig \f nito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenaci \f n: porque la luz vino al mundo, y los hombres

amaron mÆs las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene Æ la luz, porque sus obras no sean redargüdas.

21 Mas el que obra verdad, viene Æ la luz, para que sus obras sean manifestadas que son hechas en Dios.

22 Pasado esto, vino Jesœs con sus discípulos Æ la tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y bautizaba tambiØn Juan en Enón junto Æ Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.

24 Porque Juan, no había sido açen puesto en la cÆrcel.

25 Y hubo cuestiØn entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificaciØn.

26 Y vinieron Æ Juan, y dijØronle: Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del JordÆn, del cual toæ diste testimonio, he aquí bautiza, y todos vienen Æ Øl.

27 Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de Øl.

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que estÆ en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo es cumplido.

30 A Øl conviene crecer, mas Æ mí menguar.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vióy oyó esto testifica: y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, Øste signóque Dios es verdadero.

34 Porque el que Dios envió las palabras de Dios habla: porque no da Dios el Espiritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dióen su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrØdulo al Hijo, no verÆ la vida, sino que la ira de Dios estÆ sobre Øl.

1 DE manera que como Jescœs entendió que los Fariseos habían oído que Jescœs hacía y bautizaba más discípulos que Juan,

2 (Aunque Jescœs no bautizaba, sino sus discípulos),

3 Dejó Æ Judea, y fuøse otra vez Æ Galilea.

4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino, pues, Æ una ciudad de Samaria que se llamaba Sichã, junto Æ la heredad que Jacob dió Æ Josø su hijo.

6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Pues Jescœs, cansado del camino, así se sentó Æ la fuente. Era como la hora de sexta.

7 Vino una mujer de Samaria Æ sacar agua: [y] Jescœs le dice: Dame de beber.

8 (Porque sus discípulos habían ido Æ la ciudad Æ comprar de comer.)

9 Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tœ, siendo Judío, me pides Æ mí de beber, que soy mujer Samaritana? porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jescœs y díjole: Si conocieses el don de Dios, y quiøn es el que te dice: Dame de beber: tœ pedirías de øl, y øl te daría agua viva.

11 La mujer le dice: Seæor, no tienes con quø sacar[la], y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tœ mayor que nuestro padre Jacob, que nos dióeste pozo, del cual øl bebió y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jescœs y díjole: Cualquiera que bebiere de esta agua, volver Æ Æ tener sed;

14 Mas el que bebiere del agua que yo le darø, para siempre no tendr Æ sed: mas el agua que yo le darø, ser Æ en øl una fuente de agua que salte para vida eterna.

15 La mujer le dice: Seæor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga ac Æ Æ sacar[la].

16 Jescœs le dice: Ve, llama Æ tu marido, y ven ac Æ.

17 Respondióla mujer, y dijo: No tengo marido. Dícele Jescœs: Bien has dicho, No tengo marido;

18 Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

19 Dícele la mujer: Seæor, parøceme que tœ eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar.

21 Dícele Jescæs: Mujer, crøeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adorarøis al Padre.

22 Vosotros adoræis lo que no sabøis; nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud viene de los Judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adoraræn al Padre en espíritu y en verdad; porque tambiøn el Padre tales adoradores busca que le adoren.

24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

25 Dícele la mujer: Sø que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo: cuando øl viniere nos declararæ todas las cosas.

26 Dícele Jescæs: Yo soy, que hablo contigo.

27 Y en esto vinieron sus discípulos, y maravillæronse de que hablaba con mujer; mas ninguno dijo: ¿Quø preguntas? ó ¿Quø hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejósu cæntaro, y fuø æ la ciudad, y dijo æ aquellos hombres:

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizæ es øste el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron æ øl.

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbí, come.

32 Y øl les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabøis.

33 Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Si le habræ traído alguien de comer?

34 Díceles Jescæs: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros: Aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya estæn blancas para la siega.

36 Y el que siega, recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra tambiøn goce, y el que siega.

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado \AA segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros hab \O is entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en \O l por la palabra de la mujer, que daba testimonio, [diciendo:] Que me dijo todo lo que he hecho.

40 Viniendo pues los Samaritanos \AA \O l, rog \AA eronle que se quedase all \i : y se qued \O all \i dos d \i as.

41 Y creyeron muchos m \AA es por la palabra de \O l.

42 Y dec \i an \AA la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos hemos o \i do, y sabemos que verdaderamente \O ste es el Salvador del mundo, el Cristo.

43 Y dos d \i as despu \O s, sali \O de all \i , y fu \O se \AA Galilea.

44 Porque el mismo Jes \O es di \O testimonio de que el profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y como vino \AA Galilea, los Galileos le recibieron, vistas todas las cosas que hab \i a hecho en Jerusalem en el d \i a de la fiesta: porque tambi \O n ellos hab \i an ido \AA la fiesta.

46 Vino pues Jes \O es otra vez \AA Can \AA de Galilea, donde hab \i a hecho el vino del agua. Y hab \i a en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este, como oy \O que Jes \O es ven \i a de Judea \AA Galilea, fu \O \AA \O l, y rog \AA ebale que descendiese, y sanase \AA su hijo, porque se comenzaba \AA morir.

48 Entonces Jes \O es le dijo: Si no viereis se \AA ales y milagros no creer \O is.

49 El del rey le dijo: Se \AA or, desciende antes que mi hijo muera.

50 D \i cele Jes \O es: Ve, tu hijo vive. Y el hombre crey \O \AA la palabra que Jes \O es le dijo, y se fu \O .

51 Y cuando ya \O l descend \i a, los siervos le salieron \AA recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces \O l les pregunt \O \AA qu \O hora comenz \O \AA estar mejor. Y dij \O ronle: Ayer \AA las siete le dej \O la fiebre.

53 El padre entonces entendi \O que aquella hora era cuando Jes \O es le dijo: Tu hijo vive; y crey \O \O l y toda su casa.

54 Esta segunda se \AA al volvi \O Jes \O es \AA hacer, cuando vino de Judea \AA Galilea.

1 DESPUÉS de estas cosas, era un día de fiesta de los Judíos, y subió Jescœs a Jerusalem.

2 Y hay en Jerusalem a [la puerta] del ganado un estanque, que en hebraico es llamado Bethesda, el cual tiene cinco portales.

3 En Østos yacía multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua.

4 Porque un aAngel descendía a cierto tiempo al estanque, y revolvía el agua; y el que primero descendía en el estanque despuØs del movimiento del agua, era sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí un hombre que había treinta y ocho aæos que estaba enfermo.

6 Como Jescœs viØ a Øste echado, y entendiØ que ya había mucho tiempo, dícele: ¿Quieres ser sano?

7 Seæor, le respondiØ el enfermo, no tengo hombre que me meta en el estanque cuando el agua fuere revuelta; porque entre tanto que yo vengo, otro antes de mí ha descendido.

8 Dícele Jescœs: Levate, toma tu lecho, y anda.

9 Y luego aquel hombre fuØ sano, y tomØ su lecho, Ø íbase. Y era sÆbado aquel día.

10 Entonces los Judíos decían a aquel que había sido sanado: SÆbado es: no te es lícito llevar tu lecho.

11 RespondiØes: El que me sanØ Øl mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

12 Preguntaronle entonces: ¿QuiØn es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?

13 Y el que había sido sanado, no sabía quiØn fuese; porque Jescœs se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

14 DespuØs le hallØ Jescœs en el templo, y díjole: He aquí, has sido sanado; no peques mÆs, porque no te venga alguna cosa peor.

15 El se fuØ, y diØ aviso a los Judíos, que Jescœs era el que le había sanado.

16 Y por esta causa los Judíos perseguían a Jescœs, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sÆbado.

17 Y Jescœs les respondió Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.

18 Entonces, por tanto, mÆs procuraban los Judíos matarle, porque no sØo quebrantaba el sÆbado, sino que tambiØn a su Padre llamaba Dios,

haciéndose igual a Dios.

19 Respondió entonces Jesús, y dijoles: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que quiere hacer el Padre: porque todo lo que el Padre hace, esto también hace el Hijo juntamente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que el Padre hace; y mayores obras que estas le mostraré, de suerte que vosotros os maravilléis.

21 Porque como el Padre levanta los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

22 Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio dio al Hijo;

23 Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió

24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasará de muerte a vida.

25 De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que oyeren vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también al Hijo que tuviese vida en sí mismo:

27 Y también le dio poder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre.

28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 Y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación.

30 No puedo yo de mí mismo hacer nada: como oigo, juzgo: y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió el Padre.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero.

33 Vosotros enviasteis a Juan, y [el] dio testimonio a la verdad.

34 Empero yo no tomo el testimonio de hombre; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos.

35 El era antorcha que ardía y alumbraba: y vosotros quisisteis recrearos por un poco a su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que [el] de Juan: porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado.

37 Y el que me envió el Padre, Øl ha dado testimonio de mí. Ni nunca habØis oído su voz, ni habØis visto su parecer.

38 Ni tenØis su palabra permanente en vosotros; porque al que Øl envió Æ Øste vosotros no creØis.

39 Escudriæad las Escrituras, porque Æ vosotros os parece que en ellas tenØis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

40 Y no querØis venir Æ mí, para que tengÆis vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no tenØis amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere en su propio nombre, Æ aquØl recibirØis.

44 ¿Cómo podØis vosotros creer, pues tomÆis la gloria los unos de los otros, y no buscÆis la gloria que de sdo Dios viene?

45 No pensØis que yo os tengo de acusar delante del Padre; hay quien os acusa, MoisØs, en quien vosotros esperÆis.

46 Porque si vosotros creyeseis Æ MoisØs, creeríais Æ mí; porque de mí escribióØl.

47 Y si Æ sus escritos no creØis, ¿cómo creerØis Æ mis palabras?

Capítulo 6

1 PASADAS estas cosas, fuØse Jesøes de la otra parte de la mar de Galilea, [que es] de Tiberias.

2 Y seguíale grande multitud, porque veían sus seæales que hacía en los enfermos.

3 Y subió Jesøes Æ un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos.

5 Y como alzó Jesøes los ojos, y vió que había venido Æ Øl grande multitud, dice Æ Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman Østos?

6 Mas esto decía para probarle; porque Øl sabía lo que había de hacer.

7 RespondiØ Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarÆn, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Dícele uno de sus discípulos, AndrØs, hermano de Simón Pedro:

9 Un muchacho estÆ aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas quØ es esto entre tantos?

10 Entonces JesØs dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar: y recostÆronse como nœmero de cinco mil varones.

11 Y tomóJesØs aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartiØ los discípulos, y los discípulos Æ los que estaban recostados: asimismo de los peces, cuanto querían.

12 Y como fueron saciados, dijo Æ sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.

13 Cogieron pues, Ø hinchieron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron Æ los que habían comido.

14 Aquellos hombres entonces, como vieron la seæal que JesØs había hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

15 Y entendiendo JesØs que habían de venir para arrebatarle, y hacerle rey, volvióÆ retirarse al monte, Øl solo.

16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos Æ la mar;

17 Y entrando en un barco, venían de la otra parte de la mar hacia Capernaum. Y era ya oscuro, y JesØs no había venido Æ ellos.

18 Y levantÆbase la mar con un gran viento que soplabá.

19 Y como hubieron navegado como veinticinco ótreinta estadios, ven Æ JesØs que andaba sobre la mar, y se acercaba al barco: y tuvieron miedo.

20 Mas Øl les dijo: Yo soy; no tengÆis miedo.

21 Ellos entonces gustaron recibirle en el barco: y luego el barco llegó Æ la tierra donde iban.

22 El día siguiente, la gente que estaba de la otra parte de la mar, como vióque no había allí otra navecilla sino una, y que JesØs no había entrado con sus discípulos en ella, sino que sus discípulos se habían ido solos;

23 Y que otras navecillas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan despuØs de haber el Seæor dado gracias;

24 Como viópues la gente que JesØs no estaba allí, ni sus discípulos,

entraron ellos en las navecillas, y vinieron a Capernaum buscando a Jesús.

25 Y hallándole de la otra parte de la mar, dijéronle: Rabbí, ¿cuándo llegaste acá?

26 Respondió Jesús, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os hartasteis.

27 Trabajad no por la comida que perece, mas por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará: porque éste sea el Padre, [que es] Dios.

28 Y dijéronle: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?

29 Respondió Jesús, y díjoles: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

30 Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues haces tó, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió comer.

32 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dió Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

34 Y dijéronle: Señor, danos siempre este pan.

35 Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida: el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no [le] echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió.

39 Y esta es la voluntad del que me envió del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero.

40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero.

41 Murmuraban entonces de él los Judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo.

42 Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre

nosotros conocemos? ¿cómo, pues, dice Øste: Del cielo he descendido?

43 Y Jesœs respondi y díjoles: No murmur is entre vosotros.

44 Ninguno puede venir  e mí, si el Padre que me envino le trajere; y yo le resucitar  en el día postrero.

45 Escrito est  en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Así que, todo aquel que oydel Padre, y aprendí viene  e mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, Øste ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el man  en el desierto, y son muertos.

50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de Øl comiere, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivir  para siempre; y el pan que yo dar  es mi carne, la cual yo dar  por la vida del mundo.

52 Entonces los Judíos contendan entre sí, diciendo: ¿Cómo puede Øste darnos su carne  e comer?

53 Y Jesœs les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendr is vida en vosotros.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitar  en el día postrero.

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en Øl.

57 Como me enviel Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, Øl tambin vivir  por mí.

58 Este es el pan que descenddel cielo: no como vuestros padres comieron el man , y son muertos: el que come de este pan, vivir  eternamente.

59 Estas cosas dijo en la sinagoga, ense ando en Capernaum.

60 Y muchos de sus discípulos oyndo[lo], dijeron: Dura es esta palabra: ¿quién la puede oir?

61 Y sabiendo Jesœs en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues [quØ], si viereis al Hijo del hombre que sube donde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesœs desde el principio sabía quiØnes eran los que no creían, y quiØn le había de entregar.

65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir Æ mí, si no le fuere dado del Padre.

66 Desde esto, muchos de sus discípulos volvieron atrÆs, y ya no andaban con Øl.

67 Dijo entonces Jesœs Æ los doce: ¿QuerØis vosotros iros tambiØn?

68 Y respondiØe Simón Pedro: Seæor, ¿Æ quiØn iremos? tœ tienes palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos que tœ eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.

70 Jesœs le respondió ¿No he escogido yo Æ vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote, [hijo] de Simón, porque Øste era el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.

Capítulo 7

1 Y PASADAS estas cosas andaba Jesœs en Galilea: que no quería andar en Judea, porque los Judíos procuraban matarle.

2 Y estaba cerca la fiesta de los Judíos, [la] de los tabernÆculos.

3 Y dijØronle sus hermanos: PÆsate de aquí, y vete Æ Judea, para que tambiØn tus discípulos vean las obras que haces.

4 Que ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiØstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en Øl.

6 Díceles entonces Jesœs: Mi tiempo aun no ha venido; mas vuestro tiempo siempre estÆ presto.

7 No puede el mundo aborreceros Æ vosotros; mas Æ mí me aborrece, porque yo doy testimonio de Øl, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid a esta fiesta; yo no subo a esta fiesta, porque mi tiempo aun no es cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, quedóse en Galilea.

10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entonces él también subió a la fiesta, no manifiestamente, sino como en secreto.

11 Y buscábanle los Judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquí él?

12 Y había grande murmullo de él entre la gente: porque unos decían: Bueno es; y otros decían: No, antes engaña a las gentes.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los Judíos.

14 Y al medio de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.

15 Y maravillábase los Judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, no habiendo aprendido?

16 Respondió Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquí que me envió

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, así yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; mas el que busca la gloria del que le envió éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¿No os dió Moisés la ley, y ninguno de vosotros hace la ley? ¿Por qué me procuráis matar?

20 Respondió la gente, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te procura matar?

21 Jesús respondió y díjoles: Una obra hice, y todos os maravilláis.

22 Ciertamente, Moisés os dió la circuncisión (no porque sea de Moisés, mas de los padres); y en sábado circuncidáis al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado hice sano todo un hombre?

24 No juzguéis según lo que parece, mas juzgad justo juicio.

25 Decían entonces unos de los de Jerusalem: ¿No es éste al que buscan para matarlo?

26 Y he aquí, habla públicamente, y no le dicen nada; ¿si habrán entendido verdaderamente los príncipes, que éste es el Cristo?

27 Mas éste, sabemos de dónde es: y cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Entonces clamaba Jescœs en el templo, enseæando y diciendo: Y Æ mí me conocØis, y sabØis de dónde soy: y no he venido de mí mismo; mas el que me enviœs verdadero, al cual vosotros no conocØis.

29 Yo le conozco, porque de Øl soy, y Øl me envió

30 Entonces procuraban prenderle; mas ninguno puso en Øl mano, porque aun no había venido su hora.

31 Y muchos del pueblo creyeron en Øl, y decían: El Cristo, cuando viniere, ¿harÆ mÆs seæales que las que Øste hace?

32 Los Fariseos oyeron Æ la gente que murmuraba de Øl estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos enviaron servidores que le prendiesen.

33 Y Jescœs dijo: Aun un poco de tiempo estarØ con vosotros, Ø irØ al que me envió

34 Me buscarØis, y no me hallarØis; y donde yo estarØ, vosotros no podrØis venir.

35 Entonces los Judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir Øste que no le hallemos? ¿Se ha de ir Æ los esparcidos entre los Griegos, y Æ enseæar Æ los Griegos?

36 ¿QuØ dicho es Øste que dijo: Me buscarØis, y no me hallarØis; y donde yo estarØ, vosotros no podrØis venir?

37 Mas en el postrer día grande de la fiesta, Jescœs se ponía en pie y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga Æ mí y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrÆn de su vientre.

39 (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Øl: pues aun no había [venido] el Espíritu Santo; porque Jescœs no estaba açen glorificado.)

40 Entonces algunos de la multitud, oyendo este dicho, decían: Verdaderamente Øste es el profeta.

41 Otros decían: Este es el Cristo. Algunos empero decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la Escritura, que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, vendrÆ el Cristo?

43 Así que había disensión entre la gente acerca de Øl.

44 Y algunos de ellos querían prenderle; mas ninguno echósobre Øl manos.

45 Y los ministriles vinieron a los principales sacerdotes y a los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

46 Los ministriles respondieron: Nunca ha hablado hombre así como este hombre.

47 Entonces los Fariseos les respondieron: ¿Estáis también vosotros engañados?

48 ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, ó de los Fariseos?

49 Mas estos comunales que no saben la ley, malditos son.

50 Dícele Nicodemo (el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos):

51 ¿Juzga nuestra ley a hombre, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?

52 Respondieron y dijeronle: ¿Eres también Galileo? Escudriá y ve que de Galilea nunca se levantó profeta.

53 Y fuése cada uno a su casa.

Capítulo 8

1 Y Jesús se fué al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él: y sentado él, los enseñaba.

3 Entonces los escribas y los Fariseos le traen una mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio,

4 Dícenle: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo hecho, adulterando;

5 Y en la ley Moisés nos mandó apedrear a las tales: ¿tú pues, ¿qué dices?

6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Empero Jesús, inclinado hacia abajo, escribía en tierra con el dedo.

7 Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y díjoles: El que de vosotros está sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.

8 Y volviéndose a inclinarse hacia abajo, escribía en tierra.

9 Oyendo, pues, ellos, redargüidos de la conciencia, salíanse uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros: y quedó solo Jesús, y la

mujer que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesucristo, y no viendo a nadie más que a la mujer, díjole: ¿Mujer, dónde estás en los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesucristo le dijo: Ni yo te condeno: vete, y no peques más.

12 Y habló Jesucristo otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida.

13 Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de ti mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesucristo, y díjoles: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo, y a dónde voy.

15 Vosotros segúis la carne juzgáis; mas yo no juzgo a nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, sino yo y el que me envió el Padre.

17 Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo: y da testimonio de mí el que me envió el Padre.

19 Y decíanle: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesucristo: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocierais, a mi Padre también conoceríais.

20 Estas palabras habló Jesucristo en el lugar de las limosnas, enseñando en el templo: y nadie le prendió porque aun no había venido su hora.

21 Y díjoles otra vez Jesucristo: Yo me voy, y me buscaréis, mas en vuestro pecado moriréis: a donde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían entonces los Judíos: ¿Hase de matar a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

23 Y decíanle: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados: porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

25 Y decíanle: ¿Tú quién eres? Entonces Jesucristo les dijo: El que al principio también os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros: mas el que me envió es verdadero: y yo, lo que he oído de Él, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que Øl les hablaba del Padre.

28 Díjoles pues, Jescœs: Cuando levantareis al Hijo del hombre, entonces entenderØis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseæé esto hablo.

29 Porque el que me envié conmigo estÆ; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que Æ Øl agrada, hago siempre.

30 Hablando Øl estas cosas, muchos creyeron en Øl.

31 Y decía Jescœs Æ los Judíos que le habían creído: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, serØis verdaderamente mis discípulos;

32 Y conocerØis la verdad, y la verdad os libertarÆ.

33 Y respondiØronle: Simiente de Abraham somos, y jamÆs servimos Æ nadie: ¿cómo dices tœ: SerØis libres?

34 Jescœs les respondió De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre: el hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, serØis verdaderamente libres.

37 SØ que sois simiente de Abraham, mas procurÆis matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacØis lo que habØis oído cerca de vuestro padre.

39 Respondieron y dijØronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jescœs: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham harías.

40 Empero ahora procurÆis matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros hacØis las obras de vuestro padre. DijØronle entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, [que es] Dios.

42 Jescœs entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais: porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas Øl me envió

43 ¿Por quØ no reconocØis mi lenguaje? porque no podØis oír mi palabra.

44 Vosotros de [vuestro] padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre querØis cumplir. El, homicida ha sido desde el principio, y no permaneciœn la verdad, porque no hay verdad en Øl. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo digo verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no [las] oís vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entonces los Judíos, y dijeronle: ¿No decimos bien nosotros, que tó eres Samaritano, y tienes demonio?

49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me habéis deshonrado.

50 Y no busco mi gloria: hay quien [la] busque, y juzgue.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entonces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió y los profetas, y tó dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53 ¿Eres tó mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió y los profetas murieron: ¿quién te haces a ti mismo?

54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios;

55 Y no le conocéis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros mentiroso: mas le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vió y se gozó

57 Dijeronle entonces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

58 Dijoles Jesús: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entonces piedras para tirarle: mas Jesús se encubrió y salió del templo; y atravesando por medio de ellos, se fué.

Capítulo 9

1 Y PASANDO [Jesús], vió un hombre ciego desde su nacimiento.

2 Y preguntaronle sus discípulos, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó éste ó sus padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Jesúes: Ni ¿ste pecó ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en ¿l.

4 Convi¿neme obrar las obras del que me envió entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Entre tanto que estuviere en el mundo, luz soy del mundo.

6 Esto dicho, escupió en tierra, ¿ hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego,

7 Y díjole: Ve, ¡Évate en el estanque de Silo¿ (que significa, si [lo] interpretares, Enviado). Y fu¿ entonces, y lavóse, y volvióviendo.

8 Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es ¿ste el que se sentaba y mendigaba?

9 Unos decían: Este es; y otros: A ¿l se parece. El decía: Yo soy.

10 Y dij¿ronle: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió ¿l y dijo: El hombre que se llama Jesúes, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al Silo¿, y ¡Évate: y fuí, y me lav¿, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está ¿l? El dijo: No sé.

13 Llevaron ¿l los Fariseos al que antes había sido ciego.

14 Y era s¿bado cuando Jesúes había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

15 Y volvióronle ¿l preguntar también los Fariseos de qu¿ manera había recibido la vista. Y ¿l les dijo: Pósome lodo sobre los ojos, y me lav¿, y veo.

16 Entonces unos de los Fariseos decían: Este hombre no es de Dios, que no guarda el s¿bado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas se¿ales? Y había disensión entre ellos.

17 Vuelven ¿l a decir al ciego: ¿Tóe, qu¿ dices del que te abrió los ojos? Y ¿l dijo: Que es profeta.

18 Mas los Judíos no creían de ¿l, que había sido ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron ¿l los padres del que había recibido la vista;

19 Y pregunt¿ronles, diciendo: ¿Es ¿ste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Respondi¿ronles sus padres y dijeron: Sabemos que ¿ste es nuestro hijo, y que nació ciego:

21 Mas cómo vea ahora, no sabemos; óquién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; ¿él tiene edad, preguntadle ¿él; él hablar¿ de sí.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los Judíos: porque ya los Judíos habían resuelto que si alguno confesase ser él el Mesías, fuese fuera de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle ¿ él.

24 Así que volvieron ¿ llamar al hombre que había sido ciego, y dijéronle: Da gloria ¿ Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y volvióronle ¿ decir: ¿ Qu¿ te hizo? ¿ Cómo te abrió los ojos?

27 Respondídes: Ya os [lo] he dicho, y no habéis atendido: ¿ por qu¿ lo queréis otra vez oír? ¿ queréis también vosotros haceros sus discípulos?

28 Y le ultrajaron, y dijeron: T¿ eres su discípulo; pero nosotros discípulos de Moisés somos.

29 Nosotros sabemos que ¿ Moisés habló Dios: mas ¿ste no sabemos de dónde es.

30 Respondió aquel hombre, y díjoles: Por cierto, maravillosa cosa es ¿sta, que vosotros no sabéis de dónde sea, y [¿ mí] me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye ¿ los pecadores: mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, ¿ ¿ste oye.

32 Desde el siglo no fu¿ oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si ¿ste no fuera de Dios, no pudiera hacer nada.

34 Respondieron, y dijéronle: En pecados eres nacido todo, ¿ y t¿ nos enseñeas? Y ech¿ronle fuera.

35 Oyó Jesús que le habían echado fuera; y hall¿ndole, díjole: ¿ Crees t¿ en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: ¿ Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Y díjole Jesús: Y le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dice: Creo, Señor; y adóre.

39 Y dijo Jesús: Yo, para juicio he venido ¿ este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados.

40 Y [ciertos] de los Fariseos que estaban con él oyeron esto, y

dijeronle: ¿Somos nosotros también ciegos?

41 Díjoles Jesús: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado: mas ahora porque decís, Vemos, por tanto vuestro pecado permanece.

Capítulo 10

1 DE cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es ladrón y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz: y él sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirá en, antes huirá en de él: porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta palabra les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía.

7 Volvedes, pues, Jesús a decir: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que [la] tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye, y el lobo las arrebató, y esparció las ovejas.

13 Así que, el asalariado, huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis [ovejas], y las mías me conocen.

15 Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también

me conviene traer, y oír. En mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

18 Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvió a haber disensión entre los Judíos por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿para qué le oís?

21 Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y se hacía la fiesta de la dedicación en Jerusalem; y era invierno;

23 Y Jesús andaba en el templo por el portal de Salomón.

24 Y rodearonle los Judíos y dijeronle: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Respondió Jesús: Os [lo] he dicho, y no creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;

28 Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me [las] dió mayor que todos es y nadie [las] puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre una cosa somos.

31 Entonces volvieron a tomar piedras los Judíos para apedrearle.

32 Respondió Jesús: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por qué el obra de esas me apedreáis?

33 Respondieronle los Judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Respondió Jesús: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, Dioses sois?

35 Si dije, dioses, a aquellos a los cuales fué hecha palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada);

36 ¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tōe blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?

37 Si no hago obras de mi Padre, no me creáis.

38 Mas si las hago, aunque a mí no creáis, creed a las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos;

40 Y volvióse tras el Jordán, a aquel lugar donde primero había estado bautizando Juan; y estuvo allí.

41 Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; mas todo lo que Juan dijo de éste, era verdad.

42 Y muchos creyeron allí en él.

Capítulo 11

1 ESTABA entonces enfermo uno [llamado] Lázaro, de Bethania, la aldea de María y de Marta su hermana.

2 (Y María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con unguento, y limpió sus pies con sus cabellos.)

3 Enviaron, pues, sus hermanas a él, diciendo: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, mas por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesús a Marta, y a su hermana, y a Lázaro.

6 Como oyó pues que estaba enfermo, quedóse a cen dos días en aquel lugar donde estaba.

7 Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.

8 Dícenle los discípulos: Rabbí, ahora procuraban los Judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anduviere de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, dícele después: Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy a despertarle del sueño.

12 Dijeron entonces sus discípulos: Seæor, si duerme, salvo estarÆ.

13 Mas [esto] decía Jesœs de la muerte de Øl: y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueæo.

14 Entonces, pues, Jesœs les dijo claramente: LÆzaro es muerto;

15 Y huØlgome por vosotros, que yo no haya estado allí, para que creÆeis: mas vamos Æ Øl.

16 Dijo entonces TomÆs, el que se dice el Dídimos, Æ sus condiscípulos: Vamos tambiØn nosotros, para que muramos con Øl.

17 Vino pues Jesœs, y hallóque había ya cuatro días que estaba en el sepulcro.

18 Y Bethania estaba cerca de Jerusalem, como quince estadios;

19 Y muchos de los Judíos habían venido Æ Marta y Æ María, Æ consolarlas de su hermano.

20 Entonces Marta, como oyóque Jesœs venía, salióÆ encontrarle; mas María se estuvo en casa.

21 Y Marta dijo Æ Jesœs: Seæor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto;

22 Mas tambiØn sØ ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te darÆ Dios.

23 Dícele Jesœs: ResucitarÆ tu hermano.

24 Marta le dice: Yo sØ que resucitarÆ en la resurrección en el día postrero.

25 Dícele Jesœs: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque estØ muerto, viviráÆ.

26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no moriráÆ eternamente. ¿Crees esto?

27 Dícele: Sí, Seæor; yo he creído que tœ eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

28 Y esto dicho, fuØse, y llamón secreto Æ María su hermana, diciendo: El Maestro estáÆ aquí y te llama.

29 Ella, como lo oyó levÆntase prestamente y viene Æ Øl.

30 (Que aun no había llegado Jesœs Æ la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le había encontrado.)

31 Entonces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que María se había levantado prestamente, y había salido,

siguiéronla, diciendo: Va al sepulcro Æ llorar allí.

32 Mas María, como vino donde estaba Jescæs, viéndole, derribóse Æ sus pies, diciéndole: Seæor, si hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano.

33 Jescæs entonces, como la vióllorando, y Æ los Judíos que habían venido juntamente con ella llorando, se conmoviöen espíritu, y turbóse,

34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícenle: Seæor, ven, y ve.

35 Y lloróJescæs.

36 Dijeron entonces los Judíos: Mirad cómo le amaba.

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía Øste que abriólos ojos al ciego, hacer que Øste no muriera?

38 Y Jescæs, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro. Era una cueva, la cual tenía una piedra encima.

39 Dice Jescæs: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que se había muerto, le dice: Seæor, hiede ya, que es de cuatro días.

40 Jescæs le dice: ¿No te he dicho que, si creyeres, verÆs la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto. Y Jescæs, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy que me has oído.

42 Que yo sabía que siempre me oyes; mas por causa de la compaæía que estÆ alrededor, lo dije, para que crean que tœ me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamóÆ gran voz: LÆzaro, ven fuera.

44 Y el que había estado muerto, salió atadas las manos y los pies con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jescæs: Desatadle, y dejadle ir.

45 Entonces muchos de los Judíos que habían venido Æ María, y habían visto lo que había hecho Jescæs, creyeron en Øl.

46 Mas algunos de ellos fueron Æ los Fariseos, y dijéronles lo que Jescæs había hecho.

47 Entonces los pontífices y los Fariseos juntaron concilio, y decían: ¿QuØ hacemos? porque este hombre hace muchas seæales.

48 Si le dejamos así, todos creerÆn en Øl: y vendrÆn los Romanos, y quitarÆn nuestro lugar y la nación.

49 Y CaifÆs, uno de ellos, sumo pontífice de aquel aæo, les dijo: Vosotros no sabØis nada;

50 Ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda.

51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo pontífice de aquel æo, profetizóque Jescœs había de morir por la nación:

52 Y no solamente por aquella nación, mas también para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban derramados.

53 Así que, desde aquel día consultaban juntos de matarle.

54 Por tanto, Jescœs ya no andaba manifiestamente entre los Judíos; mas fuøse de allí æ la tierra que estæ junto al desierto, æ una ciudad que se llama Ephraim: y estæbase allí con sus discípulos.

55 Y la Pascua de los Judíos estaba cerca: y muchos subieron de aquella tierra æ Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse;

56 Y buscaban æ Jescœs, y hablaban los unos con los otros estando en el templo. ¿Quø os parece, que no vendræ æ la fiesta?

57 Y los pontífices y los Fariseos habían dado mandamiento, que si alguno supiese dónde estuviera, lo manifestase, para que le prendiesen.

Capítulo 12

1 Y JESÚS, seis días antes de la Pascua, vino æ Bethania, donde estaba LÆzaro, que había sido muerto, al cual había resucitado de los muertos.

2 E hicieronle allí una cena: y Marta servía, y LÆzaro era uno de los que estaban sentados æ la mesa juntamente con øl.

3 Entonces María tomóuna libra de unguento de nardo líquido de mucho precio, y ungiólos pies de Jescœs, y limpiósus pies con sus cabellos: y la casa se llenódel olor del unguento.

4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, [hijo]de Simón, el que le había de entregar:

5 ¿Por quø no se ha vendido este unguento por trescientos dineros, y se dióæ los pobres?

6 Mas dijo esto, no por el cuidado que øl tenía de los pobres; sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y traía lo que se echaba en ella.

7 Entonces Jescœs dijo: Døjala: para el día de mi sepultura ha guardado esto;

8 Porque æ los pobres siempre los tenøis con vosotros, mas æ mí no siempre me tenøis.

9 Entonces mucha gente de los Judíos entendió que Øl estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jescæs, mas tambiøn por ver Æ LÆzaro, al cual había resucitado de los muertos.

10 Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes, de matar tambiøn Æ LÆzaro;

11 Porque muchos de los Judíos iban y creían en Jescæs por causa de Øl.

12 El siguiente día, mucha gente que había venido Æ la fiesta, como oyeron que Jescæs venía Æ Jerusalem,

13 Tomaron ramos de palmas, y salieron Æ recibirle, y clamaban: ¡Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del Seæor, el Rey de Israel!

14 Y halló Jescæs un asnillo, y se sentó sobre Øl, como estÆ escrito:

15 No temas, hija de Sión: he aquí tu Rey viene, sentado sobre un pollino de asna.

16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos de primero: empero cuando Jescæs fuØ glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de Øl, y que le hicieron estas cosas.

17 Y la gente que estaba con Øl, daba testimonio de cuando llamó Æ LÆzaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.

18 Por lo cual tambiøn había venido la gente Æ recibirle, porque había oído que Øl había hecho esta seæal;

19 Mas los Fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovechÆis? he aquí, el mundo se va tras de Øl.

20 Y había ciertos Griegos de los que habían subido Æ adorar en la fiesta:

21 Estos pues, se llegaron Æ Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y rogÆronle, diciendo: Seæor, querriamos ver Æ Jescæs.

22 Vino Felipe, y dijo lo Æ AndrØs: AndrØs entonces, y Felipe, lo dicen Æ Jescæs.

23 Entonces Jescæs les respondió diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, Øl solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perderÆ; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 Si alguno me sirve, sígame: y donde yo estuviere, allí tambiøn estará Æ mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

27 Ahora estÆ turbada mi alma; ¿y quØ dirØ? Padre, sÆlvame de esta hora. Mas por esto he venido en esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y lo he glorificado, y lo glorificarØ otra vez.

29 Y la gente que estaba presente, y había oído, decía que había sido trueno. Otros decían: Angel le ha hablado.

30 Respondió Jesøes, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, mas por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo serÆ echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, Æ todos traerØ Æ mí mismo.

33 Y esto decía dando Æ entender de quØ muerte había de morir.

34 Respondíde la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues dices tø: Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿QuiØn es este Hijo del hombre?

35 Entonces Jesøes les dice: Aun por un poco estarÆ la luz entre vosotros: andad entre tanto que tenØis luz, porque no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe dónde va.

36 Entre tanto que tenØis la luz, creed en la luz, para que seÆis hijos de luz. Estas cosas habló Jesøes, y fuØse, y escondióse de ellos.

37 Empero habiendo hecho delante de ellos tantas seæales, no creían en Øl.

38 Para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías: ¿Seæor, quiØn ha creído Æ nuestro dicho? ¿Y el brazo del Seæor, Æ quiØn es revelado?

39 Por esto no podían creer, porque otra vez dijo Isaías:

40 Cególos ojos de ellos, y endureciósu corazón; Porque no vean con los ojos, y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías cuando viósu gloria, y hablóde Øl.

42 Con todo eso, aun de los príncipes, muchos creyeron en Øl; mas por causa de los Fariseos no [lo] confesaban, por no ser echados de la sinagoga.

43 Porque amaban mÆs la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 Mas Jesøes clamóy dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió

45 Y el que me ve, ve al que me envió

46 Yo [la] luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

47 Y el que oyere mis palabras, y no las creyere, yo no le juzgo; porque no he venido Æ juzgar al mundo, sino Æ salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgar Æ en el día postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo: mas el Padre que me envió Ø me dió mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50 Y $s\text{Ø}$ que su mandamiento es vida eterna: así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

Capítulo 13

1 ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jescæs que su hora había venido para que pasase de este mundo al Padre, como había amado Æ los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas, [hijo] de Simón Iscariote, que le entregase,

3 Sabiendo Jescæs que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y Æ Dios iba,

4 Lev Æ entase de la cena, y quitase su ropa, y tomando una toalla, $c\text{i}\text{æ}\text{ó}\text{e}$.

5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó Æ lavar los pies de los discípulos, y Æ limpiarlos con la toalla con que estaba $c\text{æ}\text{i}\text{d}\text{o}$.

6 Entonces vino Æ Simón Pedro; y Pedro le dice: ¿Se æ or, t æ me lavas los pies?

7 Respondió Jescæs, y díjole: Lo que yo hago, t æ no entiendes ahora; mas [lo] entender Æ es despu Ø s.

8 Dícele Pedro: No me lavar Æ es los pies jam Æ es. Respondióle Jescæs: Si no te lavare, no tendr Æ es parte conmigo.

9 Dícele Simón Pedro: Se æ or, no s do mis pies, mas aun las manos y la cabeza.

10 Dícele Jescæs: El que est Æ lavado, no necesita sino que lave los pies, mas est Æ todo limpio: y vosotros limpios est Æ is, aunque no todos.

11 Porque sabía qui Ø n le había de entregar; por eso dijo: No est Æ is limpios todos.

12 Así que, después que les hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose a sentar a la mesa, díjoles: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor: y decís bien; porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hicieréis.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido: mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo antes que se haga, para que cuando se hiciere, creáis que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, a mí recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me envió

21 Como hubo dicho Jesús esto, fué conmovido en el espíritu, y protestó y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entonces los discípulos mirábanse los unos a los otros, dudando de quién decía.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús.

24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquél de quien decía.

25 El entonces recostándose sobre el pecho de Jesús, dícele: Señor, ¿quién es?

26 Respondió Jesús: Aquél es, a quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, dió a Judas Iscariote, [hijo] de Simón.

27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dice: Lo que haces, haz[lo] más presto.

28 Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le dijo esto.

29 Porque los unos pensaban, por que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta: ó que diese algo a los pobres.

30 Como Øl pues hubo tomado el bocado, luego salió y era [ya] noche.

31 Entonces como Øl salió dijo Jesçes: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en Øl.

32 Si Dios es glorificado en Øl, Dios tambiØn le glorificarÆ en sí mismo, y luego le glorificarÆ.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscarØis; mas, como dije Æ los Judíos: Donde yo voy, vosotros no podØis venir; así digo Æ vosotros ahora.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os amØis unos Æ otros: como os he amado, que tambiØn [os] amØis los unos Æ los otros.

35 En esto conocerÆn todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

36 Dícele Simón Pedro: Seæor, ¿adónde vas? RespondiØe Jesçes: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas me seguirÆs despuØs.

37 Dícele Pedro: Seæor, ¿por quØ no te puedo seguir ahora? mi alma pondrØ por ti.

38 RespondiØe Jesçes: ¿Tu alma pondrÆs por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantarÆ el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

Capítulo 14

1 NO se turbe vuestro corazón: creØis en Dios, creed tambiØn en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os [lo] hubiera dicho: voy, pues, Æ preparar lugar para vosotros.

3 Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendrØ otra vez, y os tomarØ Æ mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros tambiØn estØis.

4 Y sabØis Æ dónde yo voy; y sabØis el camino.

5 Dícele TomÆs: Seæor, no sabemos Æ dónde vas: ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

6 Jesçes le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conociereis, tambiØn Æ mi Padre conocerais: y desde ahora le conocØis, y le habØis visto.

8 Dícele Felipe: Seæor, muØstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesçes le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has

conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tœ: MuØstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no [las] hablo de mí mismo: mas el Padre que estÆ en mí, Øl hace las obras.

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: de otra manera, creedme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago tambiØn Øl [las] harÆ; y mayores que Østas harÆ; porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, esto harØ, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidieris en mi nombre, yo lo harØ.

15 Si me amÆis, guardad mis mandamientos;

16 Y yo rogarØ al Padre, y os darÆ otro Consolador, para que estØ con vosotros para siempre:

17 Al EspÍritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocØis; porque estÆ con vosotros, y serÆ en vosotros.

18 No os dejarØ huØrfanos: vendrØ Æ vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verÆ mÆs; empero vosotros me verØis; porque yo vivo, y vosotros tambiØn vivirØis.

20 En aquel día vosotros conocerØis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquØl es el que me ama; y el que me ama, serÆ amado de mi Padre, y yo le amarØ, y me manifestarØ Æ Øl.

22 Dícele Judas, no el Iscariote: Seæor, ¿quØ hay porque te hayas de manifestar Æ nosotros, y no al mundo?

23 RespondióJesœs, y díjole: El que me ama, mi palabra guardarÆ; y mi Padre le amarÆ, y vendremos Æ Øl, y haremos con Øl morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habØis oído, no es mía, sino del Padre que me envió

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas el Consolador, el EspÍritu Santo, al cual el Padre enviarÆ en mi nombre, Øl os enseæarÆ todas las cosas, y os recordarÆ todas las cosas que os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo [la] da, yo os [la] doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habéis oído cómo yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais, porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os lo he dicho antes que se haga; para que cuando se hiciere, creáis.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió el mandamiento, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

Capítulo 15

1 YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitaré: y todo aquel que lleva fruto, le limpiaré, para que lleve más fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuviereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.

6 El que en mí no estuviere, será echado fuera como [mal] pámpano, y se secará; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden.

7 Si estuviereis en mí, y mis palabras estuviereis en vosotros, pedid todo lo que quisieris, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, [en] que llevéis mucho fruto, y seáis [así] mis discípulos.

9 Como el Padre me amó también yo os he amado: estad en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hicierais las cosas que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su seæor: mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias.

16 No me elegisteis vosotros Æ mí, mas yo os elegí Æ vosotros; y os he puesto para que vayæis y llevæis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidierais del Padre en mi nombre, Øl os lo dØ.

17 Esto os mando: Que os amæis los unos Æ los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que Æ mí me aborreció antes que Æ vosotros.

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su seæor. Si Æ mí me han perseguido, tambiØn Æ vosotros perseguiræn: si han guardado mi palabra, tambiØn guardaræn la vuestra.

21 Mas todo esto os haræ por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, tambiØn Æ mi Padre aborrece.

24 Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningØn otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y [las] han visto, y me aborrecen Æ mí y Æ mi Padre.

25 Mas para que se cumpla la palabra que estæ escrita en su ley: Que sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviarØ del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, Øl daræ testimonio de mí.

27 Y vosotros daræis testimonio, porque estæis conmigo desde el principio.

Capítulo 16

1 ESTAS cosas os he hablado, para que no os escandalicæis.

2 Os echarÆn de las sinagogas; y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matare, pensarÆ que hace servicio Æ Dios.

3 Y estas cosas os harÆn, porque no conocen al Padre ni Æ mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordØis que yo os lo había dicho. Esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envié y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?

6 Antes, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazón.

7 Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría Æ vosotros; mas si yo fuere, os le enviarØ.

8 Y cuando Øl viniere redargürÆ al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio:

9 De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí;

10 Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me verØis mÆs;

11 Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podØis llevar.

13 Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, Øl os guiarÆ Æ toda verdad; porque no hablarÆ de sí mismo, sino que hablarÆ todo lo que oyere, y os harÆ saber las cosas que han de venir.

14 El me glorificarÆ: porque tomarÆ de lo mío, y os [lo] harÆ saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomarÆ de lo mío, y os [lo] harÆ saber.

16 Un poquito, y no me verØis; y otra vez un poquito, y me verØis: porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron [algunos] de sus discípulos unos Æ otros: ¿QuØ es esto que nos dice: Un poquito, y no me verØis; y otra vez un poquito, y me verØis: y, porque yo voy al Padre?

18 Decían pues: ¿QuØ es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla.

19 Y conoció Jesøes que le querían preguntar, y díjoles: ¿PreguntÆis entre vosotros de esto que dije: Un poquito, y no me verØis, y otra vez un poquito, y me verØis?

20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros llorarØis y lamentarØis, y

el mundo se alegrarÆ: empero aunque vosotros estarØis tristes, vuestra tristeza se tornarÆ en gozo.

21 La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despuØs que ha parido un niæo, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 TambiØn, pues, vosotros ahora ciertamente tenØis tristeza; mas otra vez os verØ, y se gozarÆ vuestro coraz³n, y nadie quitarÆ de vosotros vuestro gozo.

23 Y aquel día no me preguntarØis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidierais al Padre en mi nombre, os [lo] darÆ.

24 Hasta ahora nada habØis pedido en mi nombre: pedid, y recibirØis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios: la hora viene cuando ya no os hablarØ por proverbios, pero claramente os anunciarØ del Padre.

26 Aquel día pedirØis en mi nombre: y no os digo, que yo rogarØ al Padre por vosotros;

27 Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habØis creído que yo sal de Dios.

28 Sal del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningen proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Responddes Jess: ¿Ahora creØis?

32 He aquí, la hora viene, y ha venido, que serØis esparcidos cada uno por su parte, y me dejarØis solo: mas no estoy solo, porque el Padre estÆ conmigo.

33 Estas cosas os he hablado, para que en mí tengÆis paz. En el mundo tendrØis aflicci³n: mas confiad, yo he vencido al mundo.

Capítulo 17

1 ESTAS cosas habl³ Jesús, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es llegada; glorifica Æ tu Hijo, para que tambiØn tu Hijo te glorifique Æ t;

2 Como le has dado la potestad de toda carne, para que dØ vida eterna Æ

todos los que le diste.

3 Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y \AA Jesucristo, al cual has enviado.

4 Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorificame tœ cerca de ti mismo con aquella gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre \AA los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas que me diste, son de ti;

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos [las] recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tœ me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son:

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas: y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas \O stos est \AA en en el mundo, y yo \AA ti vengo. Padre santo, \AA los que me has dado, gu \AA rdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como tambiœn nosotros.

12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; \AA los que me diste, yo los guardœ, y ninguno de ellos se perdiœ sino el hijo de perniciœn; para que la Escritura se cumpliese.

13 Mas ahora vengo \AA ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sđ mismos.

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreciœ porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad.

18 Como tœ me enviaste al mundo, tambiœn los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico \AA mí mismo, para que tambiœn ellos sean santificados en verdad.

20 Mas no ruego solamente por \O stos, sino tambiœn por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos sean una cosa; como tœ, oh Padre, en mí, y yo en ti, que tambiØn ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tœ me enviaste.

22 Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como tambiØn nosotros somos una cosa.

23 Yo en ellos, y tœ en mí, para que sean consumadamente una cosa; que el mundo conozca que tœ me enviaste, y que los has amado, como tambiØn Æ mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estØn tambiØn conmigo; para que vean mi gloria que me has dado: por cuanto me has amado desde antes de la constitución del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido; y Østos han conocido que tœ me enviaste;

26 Y yo les he manifestado tu nombre, y manifestarØ[lo acœn]; para que el amor con que me has amado, estØ en ellos, y yo en ellos.

Capítulo 18

1 COMO Jesœs hubo dicho estas cosas, saliœse con sus discipulos tras el arroyo de Cedrón, donde estaba un huerto, en el cual entróJesœs y sus discipulos.

2 Y tambiØn Judas, el que le entregaba, sabía aquel lugar; porque muchas veces Jesœs se juntaba allí con sus discipulos.

3 Judas pues tomando una compaœía, y ministros de los pontífices y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Empero Jesœs, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre Øl, saliódelante, y díjoles: ¿A quiØn buscÆis?

5 RespondiØronle: A Jesœs Nazareno. Díceles Jesœs: Yo soy. (Y estaba tambiØn con ellos Judas, el que le entregaba.)

6 Y como les dijo, Yo soy, volvieron atrÆs, y cayeron en tierra.

7 Volvídes, pues, Æ preguntar: ¿A quiØn buscÆis? Y ellos dijeron: A Jesœs Nazareno.

8 RespondióJesœs: Os he dicho que yo soy: pues si Æ mí buscÆis, dejad ir Æ Østos.

9 Para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdí.

10 Entonces Simón Pedro, que tenía espada, sacóla, Ø hirióal siervo del pontífice, y le cortóla oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Jescøes entonces dijo Æ Pedro: Mete tu espada en la vaina: el vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber?

12 Entonces la compaæía y el tribuno, y los ministros de los Judíos, prendieron Æ Jescøes y le ataron,

13 Y llevÆeronle primeramente Æ AnÆEs; porque era suegro de CaifÆEs, el cual era pontífice de aquel aæo.

14 Y era CaifÆEs el que había dado el consejo Æ los Judíos, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguía Æ Jescøes Simón Pedro, y otro discípulo. Y aquel discípulo era conocido del pontífice, y entrócon Jescøes al atrio del pontífice;

16 Mas Pedro estaba fuera Æ la puerta. Y salióaquel discípulo que era conocido del pontífice, y hablóÆ la portera, y metiódentro Æ Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo Æ Pedro: ¿No eres tœ tambiØn de los discípulos de este hombre? Dice Øl: No soy.

18 Y estaban en pie los siervos y los ministros que habían allegado las ascuas; porque hacía frío, y calentÆbanse: y estaba tambiØn con ellos Pedro en pie, calentÆndose.

19 Y el pontífice preguntóÆ Jescøes acerca de sus discípulos y de su doctrina.

20 Jescøes le respondió Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñæado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los Judíos, y nada he hablado en oculto.

21 ¿QuØ me preguntas Æ mí? Pregunta Æ los que han oído, quØ les haya yo hablado: he aquí, Øsos saben lo que yo he dicho.

22 Y como Øl hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí, dió una bofetada Æ Jescøes, diciendo: ¿Así respondes al pontífice?

23 Respondióe Jescøes: Si he hablado mal, da testimonio del mal: y si bien, ¿por quØ me hieres?

24 Y AnÆEs le había enviado atado Æ CaifÆEs pontífice.

25 Estaba pues Pedro en pie calentÆndose. Y dijØronle: ¿No eres tœ de sus discípulos? El negó y dijo: No soy.

26 Uno de los siervos del pontífice, pariente de aquØl Æ quien Pedro había cortado la oreja, [le] dice: ¿No te vi yo en el huerto con Øl?

27 Y negóPedro otra vez: y luego el gallo cantó

28 Y llevaron a Jesucristo de Caifás al pretorio: y era por la mañana: y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino que comiesen la pascua.

29 Entonces salió Pilato a ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30 Respondieron y dijeronle: Si éste no fuera malhechor, no te le habríamos entregado.

31 Dícele entonces Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los Judíos le dijeron: A nosotros no es lícito matar a nadie:

32 Para que se cumpliese el dicho de Jesucristo, que había dicho, dando a entender de qué muerte había de morir.

33 Así que, Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesucristo, y díjole: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

34 Respondió Jesucristo: ¿Dices tú esto de ti mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu gente, y los pontífices, te han entregado a mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesucristo: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los Judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí.

37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesucristo: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquél que es de la verdad, oye mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, salió otra vez a los Judíos, y dícele: Yo no hallo en él ningún crimen.

39 Empero vosotros tenéis costumbre, que os suelte uno en la Pascua: ¿queréis, pues, que os suelte al Rey de los Judíos?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

Capítulo 19

1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesucristo, y le azotó

2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y pusieronla sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana;

3 Y decían: ¡Salve, Rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y díjoles: He aquí, os le traigo fuera, para que entendáis que ningún crimen hallo en él.

5 Y salió Jesús fuera, llevando la corona de espinas y la ropa de grana. Y díceles [Pilato:] He aquí el hombre.

6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo en él crimen.

7 Respondieronle los Judíos: Nosotros tenemos ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8 Y como Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dió respuesta.

10 Entonces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?

11 Respondió Jesús: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dado de arriba: por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, a César contradice.

13 Entonces Pilato, oyendo este dicho, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar que se dice Lithóstrotos, y en hebreo Gabbatha.

14 Y era la víspera de la Pascua, y como la hora de sexta. Entonces dijo a los Judíos: He aquí vuestro Rey.

15 Mas ellos dieron voces: Quita, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey sino a César.

16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Y tomaron a Jesús, y le llevaron.

17 Y llevando su cruz, salió al lugar que se dice de la Calavera, y en hebreo, Gógotha;

18 Donde le crucificaron, y con él otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

19 Y escribió también Pilato un título, que puso encima de la cruz. Y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los Judíos leyeron este título: porque el lugar donde estaba crucificado Jesús era cerca de la ciudad: y estaba escrito en hebreo,

en griego, y en latín.

21 Y decían Æ Pilato los pontífices de los Judíos: No escribas, Rey de los Judíos: sino, que Øl dijo: Rey soy de los Judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y como los soldados hubieron crucificado Æ Jescæs, tomaron sus vestidos, Ø hicieron cuatro partes (para cada soldado una parte); y la tœnica; mas la tœnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, de quiØn serÆ; para que se cumpliese la Escritura, que dice: Partieron para sí mis vestidos, Y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto.

25 Y estaban junto Æ la cruz de Jescæs su madre, y la hermana de su madre, María [mujer] de Cleofas, y María Magdalena.

26 Y como vió Jescæs Æ la madre, y al discípulo que Øl amaba, que estaba presente, dice Æ su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 DespuØs dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo.

28 DespuØs de esto, sabiendo Jescæs que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo.

29 Y estaba [allí] un vaso lleno de vinagre: entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y rodeada Æ un hisopo, se la llegaron Æ la boca.

30 Y como Jescæs tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dió el espíritu.

31 Entonces los Judíos, por cuanto era la víspera [de la Pascua], para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sÆbado, pues era el gran día del sÆbado, rogaron Æ Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.

32 Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con Øl.

33 Mas cuando vinieron Æ Jescæs, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas:

34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

35 Y el que [lo] vió da testimonio, y su testimonio es verdadero: y Øl sabe que dice verdad, para que vosotros tambiØn creÆis.

36 Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantarØis de Øl.

37 Y también otra Escritura dice: Mirar En al que traspasaron.

38 Después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era discípulo de Jesús, mas secreto por miedo de los Judíos, rogó a Pilato que pudiera quitar el cuerpo de Jesús: y permitióselo Pilato. Entonces vino, y quitó el cuerpo de Jesús.

39 Y vino también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de Aloes, como cien libras.

40 Tomaron pues el cuerpo de Jesús, y envolviéronlo en lienzos con especias, como es costumbre de los Judíos sepultar.

41 Y en aquel lugar donde había sido crucificado, había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no había sido puesto ninguno.

42 Allí, pues, por causa de la víspera [de la Pascua] de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Capítulo 20

1 Y EL primer [día] de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aún obscuro, al sepulcro; y vió la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corrió y vino a Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesús, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto.

3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrían los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más presto que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y bajóse a mirar, vió los lienzos echados; mas no entró

6 Llegó luego Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados,

7 Y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Y entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro, y vió y creyó

9 Porque aun no sabían la Escritura, que era necesario que Él resucitase de los muertos.

10 Y volvieron los discípulos a los suyos.

11 Empero María estaba fuera llorando junto al sepulcro: y estando llorando, bajóse a mirar el sepulcro;

12 Y víodos Ængeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno Æ la cabecera, y el otro Æ los pies, donde el cuerpo de Jescœs había sido puesto.

13 Y dijØronle: Mujer, ¿por quØ lloras? Díceles: Porque se han llevado Æ mi Seæor, y no sØ dónde le han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, volviØse atrÆs, y vióÆ Jescœs que estaba [allí]; mas no sabía que era Jescœs.

15 Dícele Jescœs: Mujer, ¿por quØ lloras? ¿Æ quiØn buscas? Ella, pensando que era el hortelano, dícele: Seæor, si tœ lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevarØ.

16 Dícele Jescœs: ¡María! VolviØndose ella, dícele: ¡Rabboni! que quiere decir, Maestro.

17 Dícele Jescœs: No me toques: porque aun no he subido Æ mi Padre: mas ve Æ mis hermanos, y diles: Subo Æ mi Padre y Æ vuestro Padre, Æ mi Dios y Æ vuestro Dios.

18 FuØ María Magdalena dando las nuevas Æ los discípulos de que había visto al Seæor, y que [Øl] le había dicho estas cosas.

19 Y como fuØ tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jescœs, y pœsose en medio, y díjoles: Paz Æ vosotros.

20 Y como hubo dicho esto, mostrðs las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Seæor.

21 Entonces les dijo Jescœs otra vez: Paz Æ vosotros; como me envióel Padre, así tambiØn yo os envío.

22 Y como hubo dicho esto, sopló y díjoles: Tomad el Espiritu Santo:

23 A los que remitiereis los pecados, les son remitidos: Æ quienes los retuviereis, serÆn retenidos.

24 Empero TomÆs, uno de los doce, que se dice el Dídimos, no estaba con ellos cuando Jescœs vino.

25 DijØronle pues los otros discípulos: Al Seæor hemos visto. Y Øl les dijo: Si no viere en sus manos la seæal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creerØ.

26 Y ocho días despuØs, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos TomÆs. Vino Jescœs, las puertas cerradas, y pœsose en medio, y dijo: Paz Æ vosotros.

27 Luego dice Æ TomÆs: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y alarga acÆ tu mano, y mØtela en mi costado: y no seas incrØdulo, sino fiel.

28 Entonces TomÆs respondið y díjole: ¡Seæor mío, y Dios mío!

29 Dícele Jescæs: Porque me has visto, TomÆs, creiste: bienaventurados los que no vieron y creyeron.

30 Y tambiØn hizo Jescæs muchas otras seæales en presencia de sus discípulos, que no estÆn escritas en este libro.

31 Estas empero son escritas, para que creÆis que Jescæs es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengÆis vida en su nombre.

Capítulo 21

1 DESPUÉS se manifestó Jescæs otra vez Æ sus discípulos en la mar de Tiberias; y manifestóse de esta manera.

2 Estaban juntos Simón Pedro, y TomÆs, llamado el Dídimos, y Natanael, el que [era] de CanÆ de Galilea, y los [hijos] de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simón: A pescar voy. Dícenle: Vamos nosotros tambiØn contigo. Fueron, y subieron en una barca; y aquella noche no cogieron nada.

4 Y venida la maæana, Jescæs se puso Æ la ribera: mas los discípulos no entendieron que era Jescæs.

5 Y díjoles: Mozos, ¿tenØis algo de comer? RespondiØronle: No.

6 Y Øl les dice: Echad la red Æ la mano derecha del barco, y hallarØis. Entonces la echaron, y no la podían en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Entonces aquel discípulo, al cual amaba Jescæs, dijo Æ Pedro: El Seæor es. Y Simón Pedro, como oyó que era el Seæor, ciæóse la ropa, porque estaba desnudo, y echóse Æ la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con el barco (porque no estaban lejos de tierra sino como doscientos codos), trayendo la red de peces.

9 Y como descendieron Æ tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Díceles Jescæs: Traed de los peces que cogisteis ahora.

11 Subió Simón Pedro, y trajo la red Æ tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres: y siendo tantos, la red no se rompió

12 Díceles Jescæs: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: ¿Tøe, quiØn eres? sabiendo que era el Seæor.

13 Viene pues Jescæs, y toma el pan, y les da; y asimismo del pez.

14 Esta [era] ya la tercera vez que Jescœs se manifestóÆ sus discipulos, habiendo resucitado de los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, Jescœs dijo Æ Simón Pedro: Simón, [hijo] de JonÆs, ¿me amas mÆs que Østos? Dícele: Sí, Seæor: tœ sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 VuØlvele Æ decir la segunda vez: Simón, [hijo] de JonÆs, ¿me amas? Respóndele: Sí, Seæor: tœ sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: Simón, [hijo] de JonÆs, ¿me amas? Entristeciœse Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y dícele: Seæor, tœ sabes todas las cosas; tœ sabes que te amo. Dícele Jescœs: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras mÆs mozo, te ceæías, Ø ibas donde querías; mas cuando ya fueres viejo, extenderÆs tus manos, y te ceæirÆ otro, y te llevarÆ Æ donde no quieras.

19 Y esto dijo, dando Æ entender con quØ muerte había de glorificar Æ Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.

20 VolviØndose Pedro, ve Æ aquel discipulo al cual amaba Jescœs, que seguía, el que tambiØn se había recostado Æ su pecho en la cena, y [le] había dicho: Seæor, ¿quiØn es el que te ha de entregar?

21 Así que Pedro vióÆ Øste, dice Æ Jescœs: Seæor, ¿y Øste, quØ?

22 Dícele Jescœs: Si quiero que Øl quede hasta que yo venga, ¿quØ Æ tí? Sígueme tœ.

23 Salióentonces este dicho entre los hermanos, que aquel discipulo no había de morir. Mas Jescœs no le dijo, No morirÆ; sino: Si quiero que Øl quede hasta que yo venga ¿quØ Æ tí?

24 Este es aquel discipulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambiØn otras muchas cosas que hizo Jescœs, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrían los libros que se habrían de escribir. AmØn.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

LOS ROMANOS.

Capítulo 1

1 PABLO, siervo de Jesucristo, llamado [Æ ser] apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

2 Que ØI había antes prometido por sus profetas en las santas Escrituras,

3 Acerca de su Hijo, (que fuØ hecho de la simiente de David segœn la carne;

4 El cual fuØ declarado Hijo de Dios con potencia, segœn el espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos), de Jesucristo Seæor nuestro,

5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones en su nombre,

6 Entre las cuales sois tambiØn vosotros, llamados de Jesucristo:

7 A todos los que estÆis en Roma, amados de Dios, llamados santos: Gracia y paz tengÆis de Dios nuestro Padre, y del Seæor Jesucristo.

8 Primeramente, doy gracias Æ mi Dios por Jesucristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fe es predicada en todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones,

10 Rogando, si al fin algœn tiempo haya de tener, por la voluntad de Dios, prœpero viaje para ir Æ vosotros.

11 Porque os deseo ver, para repartir con vosotros algœn don espiritual, para confirmaros;

12 Es Æ saber, para ser juntamente consolado con vosotros por la comœn fe vuestra y juntamente mía.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignorØis que muchas veces me he propuesto ir Æ vosotros (empero hasta ahora he sido estorbado), para tener tambiØn entre vosotros algœn fruto, como entre los demÆes Gentiles.

14 A Griegos y Æ bÆrbaros, Æ sabios y Æ no sabios soy deudor.

15 Así que, cuanto Æ mí, presto estoy Æ anunciar el evangelio tambiØn Æ vosotros que estÆis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud Æ todo aquel que cree; al Judío primeramente y tambiØn al Griego.

17 Porque en ØI la justicia de Dios se descubre de fe en fe; como estÆ

escrito: Mas el justo vivirá por la fe.

18 Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia:

19 Porque lo que de Dios se conoce, a ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó

20 Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables:

21 Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido.

22 Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos,

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro pies, y de serpientes.

24 Por lo cual también Dios los entregó a inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de suerte que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos:

25 Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando y sirviendo a las criaturas antes que al Criador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

26 Por esto Dios los entregó a afectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza:

27 Y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino a su extravío.

28 Y como a ellos no les pareció tener a Dios en [su] noticia, Dios los entregó a una mente depravada, para hacer lo que no conviene,

29 Estando atestados de toda iniquidad, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades;

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres,

31 Necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:

32 Que habiendo entendido el juicio de Dios que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, mas aun consienten a los que las hacen.

Capítulo 2

1 POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas \AA otro, te condenas \AA ti mismo; porque lo mismo haces, \AA que juzgas.

2 Mas sabemos que el juicio de Dios es segun verdad contra los que hacen tales cosas.

3 \AA Y piensas esto, oh hombre, que juzgas \AA los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que \AA escapar \AA del juicio de Dios?

4 \AA O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longaminidad, ignorando que su benignidad te gu \AA \AA arrepentimiento?

5 Mas por tu dureza, y por tu coraz \AA no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el d \AA de la ira y de la manifestaci \AA del justo juicio de Dios;

6 El cual pagar \AA \AA cada uno conforme \AA sus obras:

7 A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra \AA inmortalidad, la vida eterna.

8 Mas \AA los que son contenciosos, y no obedecen \AA la verdad, antes obedecen \AA la injusticia, enoj \AA ira;

9 Tribulaci \AA y angustia sobre toda persona humana que obra lo malo, el Jud \AA primeramente, y tambi \AA el Griego:

10 Mas gloria y honra y paz \AA cualquiera que obra el bien, al Jud \AA primeramente, y tambi \AA al Griego.

11 Porque no hay acepci \AA de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambi \AA perecer \AA ; y todos los que en la ley pecaron, por la ley ser \AA juzgados:

13 Porque no los oidores de la ley son justos para con Dios, mas los hacedores de la ley ser \AA justificados.

14 Porque los Gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley \AA s \AA mismos:

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acus \AA endose y tambi \AA excus \AA endose sus pensamientos unos con otros;

16 En el d \AA que juzgar \AA el Se \AA or lo encubierto de los hombres, conforme \AA mi evangelio, por Jesucristo.

17 He aqu \AA , \AA tienes el sobrenombre de Jud \AA , y est \AA reposado en la

ley, y te glorías en Dios,

18 Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, instruído por la ley;

19 Y confías que eres guía de los ciegos, luz de los que estÆ en tinieblas,

20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley:

21 Tø pues, que enseñas Æ otro, ¿no te enseñas Æ ti mismo? ¿Tø, que predicas que no se ha de hurtar, hurtas?

22 ¿Tø, que dices que no se ha de adulterar, adulteras? ¿Tø, que abominas los ídolos, cometes sacrilegio?

23 ¿Tø, que te jactas de la ley, con infracción de la ley deshonras Æ Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como estÆ escrito.

25 Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si eres rebelde Æ la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.

26 De manera que, si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no serÆ tenida su incircuncisión por circuncisión?

27 Y lo que de su natural es incircunciso, guardando perfectamente la ley, te juzgarÆ Æ ti, que con la letra y con la circuncisión eres rebelde Æ la ley.

28 Porque no es Judío el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la que es en manifiesto en la carne:

29 Mas es Judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios.

Capítulo 3

1 ¿QUÉ pues, tiene mÆs el Judío? ¿óquØ aprovecha la circuncisión?

2 Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la palabra de Dios les ha sido confiada.

3 ¿Pues quØ si algunos de ellos han sido incrØdulos? ¿la incredulidad de ellos habrÆ hecho vana la verdad de Dios?

4 En ninguna manera; antes bien sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso; como estÆ escrito: Para que seas justificado en tus dichos, Y

venzas cuando de ti se juzgare.

5 Y si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿quØ diremos?
¿SerÆ injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

6 En ninguna manera: de otra suerte ¿cómo juzgaría Dios el mundo?

7 Empero si la verdad de Dios por mi mentira crecióÆ gloria suya, ¿por
quØ aun así yo soy juzgado como pecador?

8 ¿Y por quØ no [decir] (como somos blasfemados, y como algunos dicen
que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes? la condenación de
los cuales es justa.

9 ¿QuØ pues? ¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera: porque ya
hemos acusado Æ Judíos y Æ Gentiles, que todos estÆn debajo de pecado.

10 Como estÆ escrito: No hay justo, ni aun uno;

11 No hay quien entienda, No hay quien busque Æ Dios;

12 Todos se apartaron, Æ una fueron hechos inœtiles; No hay quien haga
lo bueno, no hay ni aun uno:

13 Sepulcro abierto es su garganta; Con sus lenguas tratan
engañosamente; Veneno de Æspides estÆ debajo de sus labios;

14 Cuya boca estÆ llena de maledicencia y de amargura;

15 Sus pies son ligeros Æ derramar sangre;

16 Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos;

17 Y camino de paz no conocieron:

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Empero sabemos que todo lo que la ley dice, Æ los que estÆn en la ley
lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete Æ Dios:

20 Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificarÆ delante
de Øl; porque por la ley [es] el conocimiento del pecado.

21 Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado,
testificada por la ley y por los profetas:

22 La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen
en Øl: porque no hay diferencia;

23 Por cuanto todos pecaron, y estÆn distituidos de la gloria de Dios;

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que
es en Cristo Jesœs;

25 Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

26 Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesucristo.

27 ¿Dónde pues está la jactancia? Es excluida. ¿Por causa de la ley? ¿de las obras? No; mas por la ley de la fe.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley.

29 ¿Es Dios solamente [Dios] de los Judíos? ¿No es también [Dios] de los Gentiles? Ciertamente, también de los Gentiles.

30 Porque uno es Dios, el cual justificará por la fe la circuncisión, y por medio de la fe la incircuncisión.

31 ¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley.

Capítulo 4

1 ¿QUÉ pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne?

2 Que si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios.

3 Porque ¿quién dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios, y le fue atribuido a justicia.

4 Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, la fe le es contada por justicia.

6 Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras,

7 [Diciendo:] Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó pecado.

9 ¿Es pues esta bienaventuranza [solamente] en la circuncisión, ó también en la incircuncisión? porque decimos que a Abraham fue contada la fe por justicia.

10 ¿Cómo pues [le] fuØ contada? ¿en la circuncisi3n, 3n la incircuncisi3n? No en la circuncisi3n, sino en la incircuncisi3n.

11 Y recibióla circuncisi3n por seæal, por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisi3n: para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que tambi3n Æ ellos les sea contado por justicia;

12 Y padre de la circuncisi3n, no solamente Æ los que son de la circuncisi3n, mas tambi3n Æ los que siguen las pisadas de la fe que fuØ en nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley fuØ [dada] la promesa Æ Abraham 3Æ su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

14 Porque si los que son de la ley son los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa.

15 Porque la ley obra ira; porque donde no hay ley, tampoco hay transgresi3n.

16 Por tanto [es] por la fe, para que [sea] por gracia; para que la promesa sea firme Æ toda simiente, no solamente al que es de la ley, mas tambi3n al que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros,

17 (Como estÆ escrito: Que por padre de muchas gentes te he puesto) delante de Dios, al cual crey3 el cual da vida Æ los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 El crey3n esperanza contra esperanza, para venir Æ ser padre de muchas gentes, conforme Æ lo que [le] había sido dicho: Así serÆ tu simiente.

19 Y no se enflaqueci3n la fe, ni consider3su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien aæos), ni la matriz muerta de Sara;

20 Tampoco en la promesa de Dios dud3con desconfianza: antes fuØ esforzado en fe, dando gloria Æ Dios,

21 Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era tambi3n poderoso para hacerlo.

22 Por lo cual tambi3n le fuØ atribuído Æ justicia.

23 Y no solamente por 3l fuØ escrito que le haya sido imputado;

24 Sino tambi3n por nosotros, Æ quienes serÆ imputado, [esto es], Æ los que creemos en el que levant3de los muertos Æ Jes3s Seæor nuestro,

25 El cual fuØ entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificaci3n

1 JUSTIFICADOS pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:

2 Por el cual también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos [firmes], y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

4 Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

5 Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.

6 Porque Cristo, cuando aun éramos flacos, a su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente apenas muere alguno por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el bueno.

8 Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Luego mucho más es ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliación.

12 De consiguiente, [vino la reconciliación por uno], así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron.

13 Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley.

14 No obstante, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la rebelión de Adam; el cual es figura del que había de venir.

15 Mas no como el delito, tal fue el don: porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de Dios a los muchos, y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo.

16 Ni tampoco de la manera que por un pecado, [así] también el don: porque el juicio a la verdad [vino] de un [pecado] para condenación, mas la gracia [vino] de muchos delitos para justificación.

17 Porque, si por un delito reinó la muerte por uno, mucho más reinará en vida por un Jesucristo los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia.

18 Así que, de la manera que por un delito [vino la culpa] a todos los hombres para condenación, así por una justicia [vino la gracia] a todos los hombres para justificación de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.

20 La ley empero entró para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció sobrepujó la gracia;

21 Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro.

Capítulo 6

1 ¿PUES qué diremos? Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

3 ¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente en [él] a semejanza de su muerte, así también [lo seremos a] de su resurrección:

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado con [él], para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos al pecado.

7 Porque el que es muerto, justificado es del pecado.

8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;

9 Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de él.

10 Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, a Dios vive.

11 Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias;

13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; antes presentaos a Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros a Dios por instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna manera.

16 ¿No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecer[le], sois siervos de aquel a quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Empero gracias a Dios, que aunque fuisteis siervos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual sois entregados;

18 Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Humana cosa digo, por la flaqueza de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros a servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros a servir a la justicia.

20 Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

21 ¿Qué fruto, pues, teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora, librados del pecado, y hechos siervos a Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna.

23 Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Capítulo 7

1 ¿IGNORÁIS, hermanos, (porque hablo con los que saben la ley) que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que vive?

2 Porque la mujer que está sujeta a marido, mientras el marido vive está obligada a la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido.

3 Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera si fuere de otro varón; mas si su marido muere, es libre de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido.

4 Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, [a saber], del que resucitó a los muertos, a fin de que fructifiquemos a Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte.

6 Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto a aquella en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra.

7 ¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley: porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Mas el pecado, tomando ocasión, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado [está] muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

10 Y hallé que el mandamiento, [intimidado] para vida, [para mí] era mortal:

11 Porque el pecado, tomando ocasión, me engañó por el mandamiento, y por él me mató

12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, a mí me es hecho muerte? No; sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido a la sujeción del pecado.

15 Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

17 De manera que ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Y yo sé que en mí (es a saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo.

19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo [esta] ley: Que el mal estÆ en mí.

22 Porque segœn el hombre interior, me deleito en la ley de Dios:

23 Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo Æ la ley del pecado que estÆ en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿quiØn me librarÆ del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy Æ Dios, por Jesucristo Seæor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo Æ la ley de Dios, mas con la carne Æ la ley del pecado.

Capítulo 8

1 AHORA pues, ninguna condenación hay para los que estÆn en Cristo Jesœs, los que no andan conforme Æ la carne, mas conforme al espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesœs me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible Æ la ley, por cuanto era dØbil por la carne, Dios enviando Æ su Hijo en semejanza de carne de pecado, y Æ causa del pecado, condenóal pecado en la carne;

4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme Æ la carne, mas conforme al espíritu.

5 Porque los que viven conforme Æ la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu.

6 Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz:

7 Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta Æ la ley de Dios, ni tampoco puede.

8 Así que, los que estÆn en la carne no pueden agradar Æ Dios.

9 Mas vosotros no estÆis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Øl.

10 Empero si Cristo estÆ en vosotros, el cuerpo Æ la verdad estÆ muerto Æ causa del pecado; mas el espíritu vive Æ causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantóde los muertos Æ Jesœs mora en vosotros, el que levantóÆ Cristo Jesœs de los muertos, vivificarÆ tambiØn vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no Æ la carne, para que vivamos conforme Æ la carne:

13 Porque si viviereis conforme Æ la carne, morir \O is; mas si por el espíritu mortific Æ is las obras de la carne, vivir \O is.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no hab \O is recibido el espíritu de servidumbre para [estar] otra vez en temor; mas hab \O is recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu da testimonio Æ nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambi \O n herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente [con \O], para que juntamente [con \O] seamos glorificados.

18 Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

19 Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios.

20 Porque las criaturas sujetas fueron Æ vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza,

21 Que tambi \O n las mismas criaturas ser Æ n libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que todas las criaturas gimen Æ una, y Æ una est Æ n de parto hasta ahora.

23 Y no sólo ellas, mas tambi \O n nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros tambi \O n gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, [es Æ saber], la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿ Æ qu \O esperar \O ?

25 Empero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos.

26 Y asimismo tambi \O n el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qu \O hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudri \ae a los corazones, sabe cu Æ l es el intento del Espíritu, porque conforme Æ [la voluntad de] Dios, demanda por los santos.

28 Y sabemos que Æ los que Æ Dios aman, todas las cosas les ayudan Æ bien, [es Æ saber], Æ los que conforme al propósito son llamados.

29 Porque \AA los que antes conoció también predestinó para que fuesen hechos conformes \AA la imagen de su Hijo, para que \O l sea el primogénito entre muchos hermanos;

30 Y \AA los que predestinó \AA \O stos también llamó y \AA los que llamó \AA \O stos también justificó y \AA los que justificó \AA \O stos también glorificó

31 ¿Pues qué diremos \AA esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que aun \AA su propio Hijo no perdonó antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con \O l todas las cosas?

33 ¿Quién acusará \AA los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió más allá del cielo, el que también resucitó quien ahora está \AA la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? ó angustia? ó persecución? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo?

36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: Somos estimados como ovejas de matadero.

37 Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó

38 Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Capítulo 9

1 VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo,

2 Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

4 Que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la dación de la ley, y el culto, y las promesas;

5 Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

6 No empero que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que son de Israel son Israelitas;

7 Ni por ser simiente de Abraham, son todos hijos; mas: En Isaac te serÆ llamada simiente.

8 Quiere decir: No los que son hijos de la carne, Østos son los hijos de Dios; mas los que son hijos de la promesa, son contados en la generaci3n.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendrØ, y tendrÆ Sara un hijo.

10 Y no s3o esto; mas tambi3n Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre,

11 (Porque no siendo a3en nacidos, ni habiendo hecho a3en ni bien ni mal, para que el prop3sito de Dios conforme Æ la elecci3n, no por las obras sino por el que llama, permaneciese;)

12 Le fuØ dicho que el mayor serviría al menor.

13 Como estÆ escrito: A Jacob amØ, mas Æ Esac3e aborrecí.

14 ¿Pues quØ diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

15 Mas Æ Mois3s dice: TendrØ misericordia del que tendrØ misericordia, y me compadecerØ del que me compadecerØ.

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice de Fara3n: Que para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi potencia, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

19 Me dirÆs pues: ¿Por quØ, pues, se enoja? porque ¿qui3n resistirÆ Æ su voluntad?

20 Mas antes, oh hombre, ¿qui3n eres t3e, para que alterques con Dios? DirÆ el vaso de barro al que le labró ¿Por quØ me has hecho tal?

21 ¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

22 ¿Y quØ, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soport3con mucha mansedumbre los vasos de ira preparados para muerte,

23 Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, [mostr3das] para con los vasos de misericordia que Øl ha preparado para gloria;

24 Los cuales también ha llamado, [es a saber], a nosotros, no sólo de los Judíos, mas también de los Gentiles?

25 Como también en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío; Y a la no amada, amada.

26 Y será, que en el lugar donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío: Allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, las reliquias serán salvas:

28 Porque palabra consumidora y abreviadora en justicia, porque palabra abreviada, hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra fuéramos semejantes.

30 ¿Pues qué diremos? Que los Gentiles que no seguían justicia, han alcanzado la justicia, es a saber, la justicia que es por la fe;

31 Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado a la ley de justicia.

32 ¿Por qué? Porque [la seguían] no por fe, mas como por las obras de la ley: por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo,

33 Como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo, y piedra de caída; Y aquel que creyere en ella, no será avergonzado.

Capítulo 10

1 HERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración a Dios sobre Israel, es para salud.

2 Porque yo les doy testimonio que tienen celo de Dios, mas no conforme a ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

5 Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: Que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas.

6 Mas la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo:)

7 O, ¿quiØn descenderÆ al abismo? (esto es, para volver Æ traer Æ Cristo de los muertos.)

8 Mas ¿quØ dice? Cercana estÆ la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe, la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al Seæor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantde los muertos, serÆs salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en Øl creyere, no serÆ avergonzado.

12 Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Seæor de todos, rico es para con todos los que le invocan:

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Seæor, serÆ salvo.

14 ¿Cómo, pues, invocarÆn Æ aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerÆn Æ aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirÆn sin [haber] quien [les] predique?

15 ¿Y cómo predicarÆn si no fueren enviados? Como estÆ escrito: ¡CuÆn hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!

16 Mas no todos obedecen al evangelio; pues Isaías dice: Seæor, ¿quiØn ha creído Æ nuestro anuncio?

17 Luego la fe es por el oir; y el oir por la palabra de Dios.

18 Mas digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la fama de ellos, Y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

19 Mas digo: ¿No ha conocido [esto] Israel? Primeramente MoisØs dice: Yo os provocarØ Æ celos con gente que no es [mía]; Con gente insensata os provocarØ Æ ira.

20 E Isaías determinadamente dice: Fu hallado de los que no me buscaban; ManifestØme Æ los que no preguntaban por mí.

21 Mas acerca de Israel dice: Todo el día extend mis manos Æ un pueblo rebelde y contradictor.

Capítulo 11

1 DIGO pues: ¿Ha desechado Dios Æ su pueblo? En ninguna manera. Porque

tambiØn yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

2 No ha desechado Dios Æ su pueblo, al cual antes conoció ¿O no sabØis quØ dice de Elías la Escritura? cómo hablando con Dios contra Israel [dice:]

3 Seæor, Æ tus profetas han muerto, y tus altares han derruído; y yo he quedado solo, y procuran matarme.

4 Mas ¿quØ le dice la divina respuesta? He dejado para mí siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

5 Así tambiØn, aun en este tiempo han quedado reliquias por la elección de gracia.

6 Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿QuØ pues? Lo que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado: y los demÆs fueron endurecidos;

8 Como estÆ escrito: Diðes Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

9 Y David dice: SØales vuelta su mesa en lazo, y en red, Y en tropezadero, y en paga:

10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, Y agñiales siempre el espinazo.

11 Digo pues: ¿Han tropezado para que cayesen? En ninguna manera; mas por el tropiezo de ellos [vino] la salud Æ los Gentiles, para que fuesen provocados Æ celos.

12 Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuÆnto mÆs el henchimiento de ellos?

13 Porque Æ vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro,

14 Por si en alguna manera provocase Æ celos Æ mi carne, Ø hiciese salvos Æ algunos de ellos.

15 Porque si el extraæamiento de ellos [es] la reconciliación del mundo, ¿quØ [serÆ] el recibimiento [de ellos], sino vida de los muertos?

16 Y si el primer fruto es santo, tambiØn lo es el todo, y si la raíz es santa, tambiØn lo son las ramas.

17 Que si algunas de las ramas fueron quebradas, y toæ, siendo acebuche, has sido ingerido en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la grosura de la oliva;

18 No te jactes contra las ramas; y si te jactas, [sabe que] no sustentas tœ Æ la raíz, sino la raíz Æ ti.

19 Pues las ramas, dirÆs, fueron quebradas para que yo fuese ingerido.

20 Bien: por su incredulidad fueron quebradas, mas tœ por la fe estÆs en pie. No te ensoberbezcas, antes teme,

21 Que si Dios no perdonóÆ las ramas naturales, Æ ti tampoco no perdone.

22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en la bondad; pues de otra manera tœ tambiøn serÆs cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serÆn ingeridos; que poderoso es Dios para volverlos Æ ingerir.

24 Porque si tœ eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuÆnto mÆs Østos, que son las [ramas] naturales, serÆn ingeridos en su oliva?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignorØis este misterio, para que no seÆis acerca de vosotros mismos arrogantes: que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles;

26 Y luego todo Israel serÆ salvo; como estÆ escrito: VendrÆ de Sión el Libertador, Que quitarÆ de Jacob la impiedad;

27 Y este es mi pacto con ellos, Cuando quitare sus pecados.

28 Así que, cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros: mas cuanto Æ la elección, son muy amados por causa de los padres.

29 Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios.

30 Porque como tambiøn vosotros en algœn tiempo no creísteis Æ Dios, mas ahora habØis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos;

31 Así tambiøn Østos ahora no han creído, para que, por la misericordia para con vosotros, ellos tambiøn alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerróÆ todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡CuÆn incomprensibles son sus juicios, Ø inescrutables sus caminos!

34 Porque ¿quiØn entendióla mente del Seæor? ¿óquiØn fuØ su consejero?

35 ¿O quiØn le dióÆ Øl primero, para que le sea pagado?

36 Porque de Øl, y por Øl, y en Øl, son todas las cosas. A Øl sea gloria

por siglos. AmØn.

Capítulo 12

1 ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentØis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable AÉ Dios, [que es] vuestro racional culto.

2 Y no os conformØis AÉ este siglo; mas reformaos por la renovaci³n de vuestro entendimiento, para que experimentØis cuAÉl sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 Digo pues por la gracia que me es dada, AÉ cada cual que estAÉ entre vosotros, que no tenga mAÉs alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme AÉ la medida de fe que Dios repartióAÉ cada uno.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operaci³n;

5 Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros.

6 De manera que, teniendo diferentes dones seg³en la gracia que nos es dada, si [el de] profecía, [³sesese] conforme AÉ la medida de la fe;

7 O si ministerio, en servir; óel que enseæa, en doctrina;

8 El que exhorta, en exhortar; el que reparte, [hAÉgalo] en simplicidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegAÉndoos AÉ lo bueno;

10 AmAÉndoos los unos AÉ los otros con caridad fraternal; previniØndoos con honra los unos AÉ los otros;

11 En el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Seæor;

12 Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulaci³n; constantes en la oraci³n;

13 Comunicando AÉ las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad.

14 Bendecid AÉ los que os persiguen: bendecid, y no maldigAÉis.

15 Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran.

16 UnAÉnimes entre vosotros: no altivos, mas acomodAÉndoos AÉ los humildes.

No seáis sabios en vuestra opinión.

17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres.

19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos; antes dad lugar a la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor.

20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.

Capítulo 13

1 TODA alma se someta a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas.

2 Así que, el que se opone a la potestad, a la ordenación de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí.

3 Porque los magistrados no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

4 Porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no en vano lleva el cuchillo; porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario que [le] estéis sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios que sirven a esto mismo.

7 Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra.

8 No debéis a nadie nada, sino amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

9 Porque: No adulteraréis; no mataréis; no hurtaréis; no diréis falso testimonio; no codiciaréis: y si hay algún otro mandamiento, en esta sentencia se comprende sumariamente: Amaréis a tu prójimo como a ti mismo.

10 La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley es la caridad.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueæo; porque ahora nos estÆ mÆEs cerca nuestra salud que cuando creímos.

12 La noche ha pasado, y ha llegado el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistÆmonos las armas de luz.

13 Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pedencias y envidia:

14 Mas vestíos del Seæor Jesucristo, y no hagÆis caso de la carne en [sus] deseos.

Capítulo 14

1 RECIBID al flaco en la fe, [pero] no para contiendas de disputas.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro que es dØbil, come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado.

4 ¿Tœ quiØn eres que juzgas al siervo ajeno? para su seæor estÆ en pie, ócae: mas se afirmarÆ; que poderoso es el Seæor para afirmarle.

5 Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga [iguales] todos los días. Cada uno estØ asegurado en su Ænimo.

6 El que hace caso del día, hÆce[lo] para el Seæor: y el que no hace caso del día, no lo hace para el Seæor. El que come, come para el Seæor, porque da gracias Æ Dios; y el que no come, no come para el Seæor, y da gracias Æ Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Seæor vivimos; y si morimos, para el Seæor morimos. Así que, óque vivamos, óque muramos, del Seæor somos.

9 Porque Cristo para esto murió y resucitó y volvióÆ vivir, para ser Seæor así de los muertos como de los que viven.

10 Mas tœ ¿por quØ juzgas Æ tu hermano? O tœ tambiØn, ¿por quØ menosprecias Æ tu hermano? porque todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo.

11 Porque escrito estÆ: Vivo yo, dice el Seæor, que Æ mí se doblarÆ toda rodilla, Y toda lengua confesarÆ Æ Dios.

12 De manera que, cada uno de nosotros darÆ Æ Dios razón de sí.

13 Así que, no juzguemos mÆEs los unos de los otros: antes bien juzgad de

no poner tropiezo óescÆndalo al hermano.

14 Yo sØ, y confío en el Seæor Jesæes, que de suyo nada hay inmundo: mas Æ aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para ØI es inmunda.

15 Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme Æ la caridad. No arruines con tu comida Æ aquØI por el cual Cristo murió

16 No sea pues blasfemado vuestro bien:

17 Que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve Æ Cristo, agrada Æ Dios, y es acepto Æ los hombres.

19 Así que, sigamos lo que hace Æ la paz, y Æ la edificación de los unos Æ los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas Æ la verdad son limpias: mas malo es al hombre que come con escÆndalo.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni [nada] en que tu hermano tropiece, óse ofenda, ósea debilitado.

22 ¿Tienes tœ fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena Æ sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no [comi] por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado.

Capítulo 15

1 AS´ que, los que somos mÆs firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos Æ nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade Æ su prjimo en bien, Æ edificación.

3 Porque Cristo no se agradóÆ sí mismo; antes bien, como estÆ escrito: Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseæanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dØ que entre vosotros seÆis unÆnimes segœn Cristo Jesæes;

6 Para que concordes, Æ una boca glorifiquØis al Dios y Padre de nuestro Seæor Jesucristo.

7 Por tanto, sobrellevaos los unos Æ los otros, como tambiØn Cristo nos sobrellevØ para gloria de Dios.

8 Digo, pues, que Cristo JesuØs fuØ hecho ministro de la circuncisiØn por la verdad de Dios, para confirmar las promesas [hechas] Æ los padres,

9 Y para que los Gentiles glorifiquen Æ Dios por la misericordia; como estÆ escrito: Por tanto yo te confesarØ entre los Gentiles, Y cantarØ Æ tu nombre.

10 Y otra vez dice: Alegraos, Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Seæor todos los Gentiles, Y magnificadle, todos los pueblos.

12 Y otra vez, dice Isaías: EstarÆ la raíz de JessØ, Y el que se levantarÆ Æ regir los Gentiles: Los Gentiles esperarÆn en Øl.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo, para que abundØis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

14 Empero cierto estoy yo de vosotros, hermanos míos, que aun vosotros mismos estÆis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podÆis amonestaros los unos Æ los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente, como amonestÆndoos por la gracia que de Dios me es dada,

16 Para ser ministro de Jesucristo Æ los Gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Tengo, pues, de quØ gloriarme en Cristo JesuØs en lo que mira Æ Dios.

18 Porque no osaría hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras,

19 Con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios: de manera que desde Jerusalem, y por los alrededores hasta Ilírico, he llenado [todo] del evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcØ Æ predicar el evangelio, no donde [antes] Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento:

21 Sino, como estÆ escrito: A los que no fuØ anunciado de Øl, verÆn: Y los que no oyeron, entenderÆn.

22 Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir Æ vosotros.

23 Mas ahora no teniendo mÆs lugar en estas regiones, y deseando ir Æ vosotros muchos aæos hÆ,

24 Cuando partiere para Espaa, irØ Æ vosotros; porque espero que pasando os verØ, y que serØ llevado de vosotros allÆ, si empero antes hubiere gozado de vosotros.

25 Mas ahora parto para Jerusalem Æ ministrar Æ los santos.

26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que estÆn en Jerusalem.

27 Porque les parecióbueno, y son deudores Æ ellos: porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben tambiØn ellos servirles en los carnales.

28 Así que, cuando hubiere concluído esto, y les hubiere consignado este fruto, pasarØ por vosotros Æ Espaa.

29 Y sØ que cuando llegue Æ vosotros, llegarØ con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

30 RuØgoos empero, hermanos, por el Seæor nuestro Jesucristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudØis con oraciones por mí Æ Dios,

31 Que sea librado de los rebeldes que estÆn en Judea, y que la ofrenda de mi servicio Æ los santos en Jerusalem sea acepta;

32 Para que con gozo llegue Æ vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. AmØn.

Capítulo 16

1 ENCOMIÉNDOS empero Æ Febe nuestra hermana, la cual es diaconisa de la iglesia que estÆ en Cencreas:

2 Que la recibÆis en el Seæor, como es digno Æ los santos, y que la ayudØis en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha ayudado Æ muchos, y Æ mí mismo.

3 Saludad Æ Priscila y Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesæs;

4 (Que pusieron sus cuellos por mi vida: Æ los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles;)

5 Asimismo Æ la iglesia de su casa. Saludad Æ Epeneto, amado mío, que es las primicias de Acaya en Cristo.

6 Saludad Æ María, la cual ha trabajado mucho con vosotros.

7 Saludad Æ Andrónico y Æ Junia, mis parientes, y mis compaæeros en la cautividad, los que son insignes entre los apóstoles; los cuales tambiØn

fueron antes de mí en Cristo.

8 Saludad a Amplas, amado mío en el Señor.

9 Saludad a Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesús, y a Stachís, amado mío.

10 Saludad a Apeles, probado en Cristo. Saludad a los que son de Aristóbulo.

11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los que son de [la casa de] Narciso, los que están en el Señor.

12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a Porsida amada, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.

14 Saludad a Asíncrito, y a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes, y a los hermanos que están con ellos.

15 Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que están con ellos.

16 Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

17 Y os ruego hermanos, que miréis los que causan disensiones y escandalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos.

18 Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesucristo, sino a sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples.

19 Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos; así que me gozo de vosotros; mas quiero que seáis sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Dios de paz quebrantaré presto a Satanás debajo de vuestros pies. La gracia del Señor nuestro Jesucristo [sea] con vosotros.

21 Os saludan Timoteo, mi coadjutor, y Lucio y Jasón y Sosipater, mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

23 Saludaos Gayo, mi huésped, y de toda la iglesia. Saludaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

25 Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 Mas manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, declarado a todas las gentes para que obedezcan a la fe;

27 Al sólo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para siempre. Amén.

The first pass correction was made by Adrian Silva, Bret Carpenter, and MnJ on Sunday, May 18, 1997; using primarily the two non-suspect* 1909 s: ABS/BFBS 1922 and the ABS/BFBS 1925; but for reference the (suspect) ABS 1980, the (s) IBA (No date available.), the (s) TSELF 1977, the (s) Gideons 1974, the (n-s) Gideons 1968, and the (s) Trinitarian Bible Society (No date available.). All ties decided by the casting of the lot (Flipping a coin, and letting providence decide.), and are reserved for possible correction.

* Those leaving the reading dia de Domingo in Revelation 1.10 instead of dia del Seæor. This change appears to have been made between 1968 and 1974, possibly because of the influence of the KJB and the Reina Valera 1960 translation.

Of the non-suspect 1909 s, those that DO NOT have a comma after Así que are the following: the ABS/BFBS 1925 and the Gideons International 1968. This is supported by the following suspect 1909 s: Gideons International 1974 and the Trinitarian Bible Society (No date available.). These total to four (4) without a comma.

The non-suspect 1909 supporting a comma after Así que is: ABS/BFBS 1922. The suspect 1909 s not supporting a comma are: ABS 1980, IBA (No date available.) (Box 225646, Dallas, Texas, 75265, USA), and the TSELF 1977 (P.O. Box 6094, Grand Rapids, Michigan, 49506, USA. ISBN:84-399-5760-2) These total four (4) with a comma.

Because of the tie between available readings, we commended the matter to providence and flipped a coin. (Cast the lot in the lap.).

*** END OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK, REINA VALERA NEW TESTAMENT OF THE BIBLE 1909 ***

This file should be named 8va0910.txt or 8va0910.zip
Corrected EDITIONS of our eBooks get a new NUMBER, 8va0911.txt
VERSIONS based on separate sources get new LETTER, 8va0910a.txt

Project Gutenberg eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the US unless a copyright notice is included. Thus, we usually do not keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

We are now trying to release all our eBooks one year in advance of the official release dates, leaving time for better editing. Please be encouraged to tell us about any error or corrections, even years after the official publication date.

Please note neither this listing nor its contents are final til midnight of the last day of the month of any such announcement. The official release date of all Project Gutenberg eBooks is at Midnight, Central Time, of the last day of the stated month. A preliminary version may often be posted for suggestion, comment and editing by those who wish to do so.

Most people start at our Web sites at:

<http://gutenberg.net> or

<http://promo.net/pg>

These Web sites include award-winning information about Project Gutenberg, including how to donate, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter (free!).

Those of you who want to download any eBook before announcement can get to them as follows, and just download by date. This is also a good way to get them instantly upon announcement, as the indexes our cataloguers produce obviously take a while after an announcement goes out in the Project Gutenberg Newsletter.

<http://www.ibiblio.org/gutenberg/etext04> or

<ftp://ftp.ibiblio.org/pub/docs/books/gutenberg/etext04>

Or /etext03, 02, 01, 00, 99, 98, 97, 96, 95, 94, 93, 92, 91 or 90

Just search by the first five letters of the filename you want, as it appears in our Newsletters.

Information about Project Gutenberg (one page)

We produce about two million dollars for each hour we work. The time it takes us, a rather conservative estimate, is fifty hours to get any eBook selected, entered, proofread, edited, copyright searched and analyzed, the copyright letters written, etc. Our projected audience is one hundred million readers. If the value per text is nominally estimated at one dollar then we produce \$2 million dollars per hour in 2002 as we release over 100 new text files per month: 1240 more eBooks in 2001 for a total of 4000+ We are already on our way to trying for 2000 more eBooks in 2002 If they reach just 1-2% of the world's population then the total will reach over half a trillion eBooks given away by year's end.

The Goal of Project Gutenberg is to Give Away 1 Trillion eBooks! This is ten thousand titles each to one hundred million readers, which is only about 4% of the present number of computer users.

Here is the briefest record of our progress (* means estimated):

eBooks Year Month

1 1971 July
10 1991 January
100 1994 January
1000 1997 August
1500 1998 October
2000 1999 December
2500 2000 December
3000 2001 November
4000 2001 October/November
6000 2002 December*
9000 2003 November*
10000 2004 January*

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been created to secure a future for Project Gutenberg into the next millennium.

We need your donations more than ever!

As of February, 2002, contributions are being solicited from people and organizations in: Alabama, Alaska, Arkansas, Connecticut, Delaware, District of Columbia, Florida, Georgia, Hawaii, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Michigan, Mississippi, Missouri, Montana, Nebraska, Nevada, New Hampshire, New Jersey, New Mexico, New York, North Carolina, Ohio, Oklahoma, Oregon, Pennsylvania, Rhode Island, South Carolina, South Dakota, Tennessee, Texas, Utah, Vermont, Virginia, Washington, West Virginia, Wisconsin, and Wyoming.

We have filed in all 50 states now, but these are the only ones that have responded.

As the requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund raising will begin in the additional states. Please feel free to ask to check the status of your state.

In answer to various questions we have received on this:

We are constantly working on finishing the paperwork to legally request donations in all 50 states. If your state is not listed and you would like to know if we have added it since the list you have, just ask.

While we cannot solicit donations from people in states where we are not yet registered, we know of no prohibition against accepting donations from donors in these states who approach us with an offer to donate.

International donations are accepted, but we don't know ANYTHING about how to make them tax-deductible, or even if they CAN be made deductible, and don't have the staff to handle it even if there are ways.

Donations by check or money order may be sent to:

Project Gutenberg Literary Archive Foundation
PMB 113
1739 University Ave.
Oxford, MS 38655-4109

Contact us if you want to arrange for a wire transfer or payment method other than by check or money order.

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation has been approved by the US Internal Revenue Service as a 501(c)(3) organization with EIN [Employee Identification Number] 64-622154. Donations are tax-deductible to the maximum extent permitted by law. As fund-raising requirements for other states are met, additions to this list will be made and fund-raising will begin in the additional states.

We need your donations more than ever!

You can get up to date donation information online at:

<http://www.gutenberg.net/donation.html>

If you can't reach Project Gutenberg,
you can always email directly to:

Michael S. Hart <hart@pobox.com>

Prof. Hart will answer or forward your message.

We would prefer to send you information by email.

The Legal Small Print

(Three Pages)

START**THE SMALL PRINT!**FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS**START

Why is this "Small Print!" statement here? You know: lawyers. They tell us you might sue us if there is something wrong with your copy of this eBook, even if you got it for free from someone other than us, and even if what's wrong is not our fault. So, among other things, this "Small Print!" statement disclaims most of our liability to you. It also tells you how you may distribute copies of this eBook if you want to.

BEFORE! YOU USE OR READ THIS EBOOK

By using or reading any part of this PROJECT GUTENBERG-tm eBook, you indicate that you understand, agree to and accept

this "Small Print!" statement. If you do not, you can receive a refund of the money (if any) you paid for this eBook by sending a request within 30 days of receiving it to the person you got it from. If you received this eBook on a physical medium (such as a disk), you must return it with your request.

ABOUT PROJECT GUTENBERG-TM EBOOKS

This PROJECT GUTENBERG-tm eBook, like most PROJECT GUTENBERG-tm eBooks, is a "public domain" work distributed by Professor Michael S. Hart through the Project Gutenberg Association (the "Project").

Among other things, this means that no one owns a United States copyright on or for this work, so the Project (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth below, apply if you wish to copy and distribute this eBook under the "PROJECT GUTENBERG" trademark.

Please do not use the "PROJECT GUTENBERG" trademark to market any commercial products without permission.

To create these eBooks, the Project expends considerable efforts to identify, transcribe and proofread public domain works. Despite these efforts, the Project's eBooks and any medium they may be on may contain "Defects". Among other things, Defects may take the form of incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other eBook medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

LIMITED WARRANTY; DISCLAIMER OF DAMAGES

But for the "Right of Replacement or Refund" described below, [1] Michael Hart and the Foundation (and any other party you may receive this eBook from as a PROJECT GUTENBERG-tm eBook) disclaims all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees, and [2] YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE OR UNDER STRICT LIABILITY, OR FOR BREACH OF WARRANTY OR CONTRACT, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES, EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGES.

If you discover a Defect in this eBook within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending an explanatory note within that time to the person you received it from. If you received it on a physical medium, you must return it with your note, and such person may choose to alternatively give you a replacement copy. If you received it electronically, such person may choose to alternatively give you a second opportunity to receive it electronically.

THIS EBOOK IS OTHERWISE PROVIDED TO YOU "AS-IS". NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, ARE MADE TO YOU AS

TO THE EBOOK OR ANY MEDIUM IT MAY BE ON, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR A PARTICULAR PURPOSE.

Some states do not allow disclaimers of implied warranties or the exclusion or limitation of consequential damages, so the above disclaimers and exclusions may not apply to you, and you may have other legal rights.

INDEMNITY

You will indemnify and hold Michael Hart, the Foundation, and its trustees and agents, and any volunteers associated with the production and distribution of Project Gutenberg-tm texts harmless, from all liability, cost and expense, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following that you do or cause: [1] distribution of this eBook, [2] alteration, modification, or addition to the eBook, or [3] any Defect.

DISTRIBUTION UNDER "PROJECT GUTENBERG-tm"

You may distribute copies of this eBook electronically, or by disk, book or any other medium if you either delete this "Small Print!" and all other references to Project Gutenberg, or:

[1] Only give exact copies of it. Among other things, this requires that you do not remove, alter or modify the eBook or this "small print!" statement. You may however, if you wish, distribute this eBook in machine readable binary, compressed, mark-up, or proprietary form, including any form resulting from conversion by word processing or hypertext software, but only so long as *EITHER*:

[*] The eBook, when displayed, is clearly readable, and does *not* contain characters other than those intended by the author of the work, although tilde (~), asterisk (*) and underline (_) characters may be used to convey punctuation intended by the author, and additional characters may be used to indicate hypertext links; OR

[*] The eBook may be readily converted by the reader at no expense into plain ASCII, EBCDIC or equivalent form by the program that displays the eBook (as is the case, for instance, with most word processors); OR

[*] You provide, or agree to also provide on request at no additional cost, fee or expense, a copy of the eBook in its original plain ASCII form (or in EBCDIC or other equivalent proprietary form).

[2] Honor the eBook refund and replacement provisions of this "Small Print!" statement.

[3] Pay a trademark license fee to the Foundation of 20% of the gross profits you derive calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. If you don't derive profits, no royalty is due. Royalties are payable to "Project Gutenberg Literary Archive Foundation" the 60 days following each date you prepare (or were legally required to prepare) your annual (or equivalent periodic) tax return. Please contact us beforehand to let us know your plans and to work out the details.

WHAT IF YOU *WANT* TO SEND MONEY EVEN IF YOU DON'T HAVE TO?

Project Gutenberg is dedicated to increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form.

The Project gratefully accepts contributions of money, time, public domain materials, or royalty free copyright licenses. Money should be paid to the:
"Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

If you are interested in contributing scanning equipment or software or other items, please contact Michael Hart at:
hart@pobox.com

[Portions of this eBook's header and trailer may be reprinted only when distributed free of all fees. Copyright (C) 2001, 2002 by Michael S. Hart. Project Gutenberg is a TradeMark and may not be used in any sales of Project Gutenberg eBooks or other materials be they hardware or software or any other related product without express permission.]

*END THE SMALL PRINT! FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS*Ver.02/11/02*END*

T! FOR PUBLIC DOMAIN EBOOKS*Ver.02/11/02*END*

son you received it from. If you received it

on a physical medium, you must return it with your note, and

such person may choose to alternatively give you a replacement

copy. If you received it electronically, such person may

choose to alternatively give you a second opportunity to

receive it electronically.

THIS EBOOK IS OTHERWISE PROVIDED TO YOU "AS-IS". NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, ARE MADE TO YOU AS TO THE EBOOK OR ANY MEDIUM IT MAY BE ON, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR A PARTICULAR PURPOSE.

Some states do not allow disclaimers of implied warranties or the exclusion or limitation of consequential damages, so the above disclaimers and exclusions may not apply to you, and you may have other legal rights.

INDEMNITY

You will indemnify and hold Michael Hart, the Foundation, and its trustees and agents, and any volunteers associated with the production and distribution of Project Gutenberg-tm texts harmless, from all liability, cost and expense, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following that you do or cause: [1] distribution of this eBook, [2] alteration, modification, or addition to the eBook, or [3] any Defect.

DISTRIBUTION UNDER "PROJECT GUTENBERG-tm"

You may distribute copies of this eBook electronically, or by disk, book or any other medium if you either delete this "Small Print!" and all other references to Project Gutenberg, or:

[1] Only give exact copies of it. Among other things, this requires that you do not remove, alter or modify the eBook or this "small print!" statement. You may however, if you wish, distribute this eBook in machine readable binary, compressed, mark-up, or proprietary form, including any form resulting from conversion by word processing or hypertext software, but only so long as *EITHER*:

[*] The eBook, when displayed, is clearly readable, and does *not* contain characters other than those intended by the author of the work, although tilde (~), asterisk (*) and underline (_) characters may be used to convey punctuation intended by the author, and additional characters may be used to indicate hypertext links;